Naciones Unidas S/PV.9788

Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9788ª sesión

Lunes 18 de noviembre de 2024, a las 15.30 horas
Nueva York

Presidencia:	Sr. Lammy/Sr. Kariuki	(Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte)
Miembros:	Argelia	Sr. Koudri
	China	Sr. Geng Shuang
	Ecuador	Sr. Montalvo Sosa
	Eslovenia	Sr. Štucin
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield/Sr. Wood
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivière
	Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
	Japón	Sr. Fujii
	Malta	Sra. Frazier
	Mozambique	Sr. Afonso
	República de Corea	Sr. Hwang
	Sierra Leona	Sr. Sowa
	Suiza	Sr. Cassis

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

Se declara abierta la sesión a las 15.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad de Ucrania

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera dar una calurosa bienvenida a los distinguidos Ministros y a los demás representantes de alto nivel que están presentes en el Salón del Consejo de Seguridad esta tarde. Su presencia pone de relieve la importancia del tema que es objeto de examen.

De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Chequia, Islandia, Italia, Alemania, Lituania, Polonia, Rumanía, Türkiye y Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito también a participar en esta sesión al Jefe de la Delegación de la Unión Europea ante las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Stavros Lambrinidis.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Hoy me complace dar lectura a una declaración en nombre del Secretario General António Guterres, quien, lamentablemente, no ha podido asistir a esta sesión.

Han transcurrido 1.000 días desde que la Federación de Rusia lanzara la invasión a gran escala de Ucrania, que constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional; 1.000 días de muerte, destrucción y desesperación generalizadas, que no cesan, para millones de ucranianos. Mil días después, la guerra continúa, sin mitigación alguna. Las batallas mortales se extienden cada vez más por el este y el sur de Ucrania. Ciudades y aldeas enteras han quedado reducidas a escombros. Bajmut, Avdíyivka, Vovchansk y Vuhledar han sido prácticamente borradas del mapa. Desde febrero de 2022, han perdido la vida al menos 12.164 civiles, incluidos más de 600 niños. Al menos otras 26.871 personas han resultado heridas, y estas son solo las cifras confirmadas. Es probable que las cifras reales sean mucho más elevadas.

En los últimos meses se ha registrado un aumento significativo del número de bajas civiles. En octubre y noviembre se produjeron algunos de los ataques con misiles y drones más intensos y a mayor escala de la guerra. Durante el fin de semana, la Federación de Rusia lanzó uno de sus mayores ataques combinados, ataque que, según se informa, incluyó 120 misiles y 90 drones y tuvo como objetivo la infraestructura energética de todas las regiones ucranianas, lo que ocasionó graves daños y bajas.

Anoche, los medios de comunicación también informaron de que se autorizaría a las fuerzas ucranianas a utilizar armas de largo alcance suministradas por los asociados para llevar a cabo ataques dentro de la Federación de Rusia. Lo diré claramente: todas las partes deben garantizar la seguridad y la protección de la población civil, independientemente de su ubicación.

En toda Ucrania, las zonas residenciales han sufrido cada vez más ataques. La población de Kyiv se ve obligada de nuevo a refugiarse de los bombardeos nocturnos con drones y misiles. La infraestructura civil y energética crítica de Ucrania se ve atacada y diezmada sistemáticamente y, por ello, muchos ucranianos no tienen acceso a lo necesario para satisfacer sus necesidades básicas. Al menos 580 instalaciones médicas han resultado dañadas o destruidas, y muchos miembros de los equipos de respuesta inicial y del personal médico murieron o resultaron heridos. Al menos 1.358 centros educativos han resultado dañados o destruidos.

Ucrania se ha convertido en uno de los lugares más minados del mundo, con casi una cuarta parte de su territorio contaminada por minas —una superficie cuatro veces el tamaño de Suiza.

La degradación ambiental causada por la guerra, incluida la destrucción de infraestructura crítica como la presa de Kakhovka, ha acarreado consecuencias a largo plazo para los ecosistemas locales, así como para la agricultura de Ucrania.

Millones de personas traumatizadas dependen de la ayuda humanitaria vital. Casi 4 millones siguen desplazados internamente y más de 6,8 millones han huido del país.

Como en todos los conflictos, las mujeres sufren de forma desproporcionada las consecuencias económicas y sociales de la guerra. Toda una generación de niños se está viendo privada de una educación adecuada, ya que los ataques han obligado a las escuelas a funcionar en línea o en refugios bajo tierra. Mientras tanto, se siguen violando sistemáticamente los derechos humanos.

El mar Negro sigue siendo una zona conflictiva. Los renovados ataques rusos contra buques civiles e infraestructuras portuarias, especialmente en Odesa, están agravando una vez más la inseguridad alimentaria mundial. Estoy decidida a seguir trabajando con todas las partes interesadas en apoyo de la libertad y la seguridad de la navegación en el mar Negro.

La devastación selectiva de la infraestructura energética de Ucrania puede convertir el próximo invierno en el más crudo desde el comienzo de la guerra. No es difícil imaginar cómo los cortes de electricidad diarios y prolongados agravan las condiciones de vida, y afectan gravemente a los más de 2 millones de personas cuyas viviendas han resultado dañadas o destruidas y a quienes se encuentran cerca de las primeras líneas. Las Naciones Unidas siguen plenamente movilizadas para apoyar los esfuerzos de reconstrucción y recuperación de Ucrania. Eso incluye un apoyo fundamental para mejorar la resiliencia de la infraestructura energética del país. Nuestra atención inmediata se centra en el plan de respuesta para el invierno, pero sin los recursos necesarios los más vulnerables carecerán de protección suficiente.

Un acceso humanitario sin trabas es fundamental para llegar a unos 1,5 millones de personas en las regiones de Ucrania ocupadas por la Federación de Rusia. Esas zonas siguen estando fuera de nuestro alcance.

Al mismo tiempo, el entorno operativo de los agentes humanitarios se ha vuelto más peligroso. En lo que va de año, al menos nueve trabajadores humanitarios han muerto en acto de servicio y más de 35 han resultado heridos. Eso es inaceptable.

A pesar de la grave preocupación de la comunidad internacional, el riesgo de un incidente nuclear sigue siendo demasiado real, ya que se siguen registrando actividades militares cerca de la central nuclear más grande de Europa, en Zaporizhzhia, y en otros lugares sensibles de la zona de conflicto. Las consecuencias de ese acontecimiento serían catastróficas y deberían estremecernos a todos. Es imperioso que todas las partes actúen con responsabilidad para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física.

El reciente despliegue anunciado de miles de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la zona de conflicto y su participación en los combates es alarmante. Eso añadirá leña al fuego, intensificando e internacionalizando aún más el explosivo conflicto. Socava la estabilidad regional y profundiza las divisiones geopolíticas. Debe terminar.

Hay pocas dudas de que esa guerra en el corazón de Europa sea un conflicto con repercusiones mundiales.

Invertir el peligroso rumbo actual exigirá gestiones diplomáticas concertadas y voluntad política. Ha llegado el momento de lograr una paz justa en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y las resoluciones de la Asamblea General.

Estamos dispuestos a interponer nuestros buenos oficios y poner a disposición los instrumentos y la experiencia de las Naciones Unidas en apoyo de todos los esfuerzos significativos en pro de una paz justa, duradera y general.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa en nombre del Secretario General.

A continuación, formularé una declaración en calidad de Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Asuntos del Commonwealth y de Desarrollo del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Doy las gracias una vez más a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa en nombre del Secretario General, y al Sr. Andrii Sybiha por acompañarnos esta tarde.

Aquí, en el Consejo de Seguridad —1.000 días después de la invasión a gran escala de Putin—, el Reino Unido mantiene su atención en Ucrania, no solo por la seguridad del pueblo ucraniano o la seguridad de Europa, sino también por algo mucho más fundamental, que debería preocupar a todos los miembros de las Naciones Unidas: el derecho a ser un país soberano e independiente, libre de elegir su futuro, proteger sus fronteras y hacer frente a la agresión.

Todos los miembros del Consejo deben estar familiarizados, por la crisis climática, con el concepto de puntos de inflexión —los momentos críticos a partir de los cuales los cambios son irreversibles. Existen tanto en la geopolítica como en la ciencia. A menos que Putin fracase, creo que nos enfrentamos a un punto de inflexión en relación con Ucrania. A menos que Putin fracase, podríamos sumirnos en un mundo en el que los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas habrán perdido su significado. A menos que Putin fracase, otros se sentirán inspirados para emprender guerras imperialistas de conquista. A menos que Putin fracase, nuestra fe en el derecho internacional tal vez nunca regrese. A menos que Putin fracase, cada una de nuestras fronteras será menos segura.

Si alguien dudaba de las intenciones de Putin, el ataque masivo con misiles de este fin de semana contra

Ucrania y su infraestructura energética debe servirnos de recordatorio. Putin quiere sumir a Ucrania en la oscuridad.

Durante años, el Kremlin ha intentado intimidar a Ucrania para que se someta. Los misiles rusos han alcanzado hospitales y buques de cereales con destino a África. Los efectivos rusos han violado y torturado a prisioneros ucranianos. La policía rusa ha secuestrado a niños ucranianos para adoctrinarlos en Rusia.

Como un jugador desesperado, Putin ha apostado todo a esa guerra ilegal. Putin ha perdido tantos soldados que, después de 1.000 días en una guerra que creía que ganaría en días, ahora recurre a Corea del Norte en busca de refuerzos y al Irán en busca de misiles balísticos. Esas acciones deben recibir una respuesta firme. Por eso hoy puedo anunciar nuevas sanciones contra Iran Air y la compañía naviera de la República Islámica del Irán, una respuesta directa a los envíos de misiles balísticos del Irán a Rusia.

Estamos utilizando toda la fuerza de nuestras sanciones para limitar las acciones ilícitas del Kremlin —desde su flota de petroleros en la sombra hasta los proveedores de su maquinaria de guerra, desde los turbios cleptócratas hasta los mercenarios que desestabilizan el continente africano. Estamos intensificando nuestro apoyo, para poner a Ucrania en una posición de fuerza, con un nuevo préstamo respaldado por las ganancias derivadas de activos rusos objeto de sanciones, parte de un nuevo paquete del Grupo de los Siete de 50.000 millones de dólares en asistencia, y con un compromiso de 3.000 millones de libras esterlinas en ayuda militar todo el tiempo que haga falta.

Permítaseme ser muy claro: no hay equivalencia, ni comparación, ni paralelo entre esos Estados temerarios que apoyan la agresión ilegal de Rusia y los que apoyan a Ucrania en la defensa de su soberanía.

El Kremlin quiere sumir a Ucrania en la oscuridad, pero nosotros debemos defender la luz de su libertad. Ucrania y sus asociados quieren la paz, en consonancia con la Carta de las Naciones Unidas, que nos reúne hoy. Pero sabemos que Putin solo responde a la fuerza. Para tener una paz duradera, una seguridad duradera, debemos permanecer tan fuertes, tan unidos, tan pacientes y tan decididos como el pueblo ucraniano.

Por lo tanto, mi mensaje a Vladimir Putin es sencillo: nunca cejaremos en nuestro empeño de contrarrestar la agresión rusa en cada momento. Mil días después, seguimos defendiendo a Ucrania. Mil días después, seguimos defendiendo el orden internacional. Mil días después, seguimos defendiendo los principios sobre los que se fundaron las Naciones Unidas. Mil días después, estamos tan preparados para hacer frente a su agresión como el día en que comenzó esa guerra sin sentido.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Doy la palabra al Jefe del Departamento Federal de Relaciones Exteriores de la Confederación Suiza.

Sr. Cassis (Suiza) (*habla en francés*): Deseo dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa. También quisiera dar la bienvenida a nuestro colega ucraniano, el Ministro de Relaciones Exteriores Andrii Sybiha. Al conmemorar los 1.000 días de la guerra, nos quedamos sin palabras ante el sufrimiento de su país. Por su conducto, mis pensamientos están con el pueblo de Ucrania.

En los últimos 1.000 días, han muerto más de 10.000 civiles y más de 20.000 han resultado heridos, sin contar las enormes pérdidas entre los soldados. Detrás de esas cifras sin alma hay hombres, mujeres y niños —una tragedia. Estamos muy preocupados por los ataques masivos contra la infraestructura energética en los últimos días, que constituyen un grave peligro para la población civil a medida que se acerca el invierno. Suiza reitera una vez más su llamamiento para que se respete el derecho internacional y el derecho internacional humanitario.

Durante 1.000 días, todos esos llamamientos en favor de la paz han sido en vano. La guerra es un factor importante en la desestabilización internacional: la desestabilización en materia de seguridad internacional, con la amenaza nuclear; la desestabilización en relación con la seguridad alimentaria y el abastecimiento energético; la desestabilización en cuanto al respeto de los derechos fundamentales y, por último, la desestabilización del multilateralismo. El riesgo de que la guerra se extienda es alarmante: me refiero a los informes sobre la presencia militar de la República Popular Democrática de Corea en Rusia. Los últimos acontecimientos en el campo de batalla ponen de relieve lo insostenible que es la guerra para todos nosotros.

Es hora de que Rusia ponga fin a su guerra contra Ucrania, iniciada en violación de la Carta de las Naciones Unidas. Después de 1.000 días de guerra, hay que silenciar las armas. Es hora de encontrar una solución diplomática. Hay que respetar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Hace cinco meses, nos reunimos en Bürgenstock (Suiza), para hablar por primera vez al más alto nivel sobre la paz en Ucrania. Desde entonces, no hemos cejado en nuestro empeño y seguiremos haciéndolo hasta que se encuentre una solución diplomática. Hace falta valor para lograr la paz, como recordé al Consejo en septiembre (véase S/PV.9731). Lograr la paz también requiere energía: la energía necesaria para seguir la vía diplomática, a pesar del cansancio y la frustración, en particular de los hombres y mujeres sobre el terreno, al borde de un tercer invierno de guerra. Requiere el valor de incorporar en el diálogo a todas las partes, incluida Rusia. También requiere la energía de pedir, una y otra vez, la aplicación de la Carta de las Naciones Unidas y el respeto de los Convenios de Ginebra, así como la energía para estar a la altura de nuestra humanidad.

Suiza apoyará todas las iniciativas y los esfuerzos en pro de la paz basados en los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Conscientes de las lecciones de nuestra historia compartida, estamos dispuestos a asumir nuestras responsabilidades —sin duda para con el pueblo ucraniano, pero también para con nuestro continente europeo y el mundo en general. Todos aspiramos a la paz y la estabilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Representante Permanente de los Estados Unidos de América y miembro del Gabinete del Presidente Biden.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Ministro de Relaciones Exteriores Lammy, por habernos reunido y por presidir esta importante sesión. Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por haber compartido la declaración del Secretario General y su aleccionadora exposición informativa. Acojo con beneplácito la participación del Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania en la sesión de hoy.

Hace 1.000 días, el 24 de febrero de 2022, Rusia lanzó su invasión brutal, no provocada y a gran escala de Ucrania. El Presidente Putin creyó que sería una victoria rápida, que los ucranianos sucumbirían y ondearían la bandera blanca de la derrota, y, sin embargo, el ejército ruso no logró conquistar Ucrania como país independiente ni absorberla para integrarla en Rusia. Cuando no pudo quebrar al ejército ucraniano, Putin intensificó sus esfuerzos para doblegar al pueblo ucraniano, matando a decenas de miles de hombres, mujeres y niños ucranianos; desarraigando a millones de familias de sus hogares; bombardeando miles de escuelas y hospitales, la infraestructura energética y las instalaciones de almacenamiento de alimentos, y secuestrando a miles de niños ucranianos y reubicándolos en Rusia. No obstante, durante 1,000 días, el pueblo de Ucrania no se ha quebrado ni doblegado.

Si bien el día de hoy es un día importante, esta sombría ocasión no tiene nada de especial. Se acerca el invierno y los implacables ataques de Rusia han devastado la infraestructura crítica, dejando a millones de hogares sin luz, calefacción ni agua. La incautación y militarización de la central nuclear de Zaporizhia por parte de Rusia pone a toda Europa al borde de una catástrofe nuclear. Cada día, las familias ucranianas viven atemorizadas por los crímenes de guerra cometidos por Rusia. Hasta la fecha, sus efectivos han cometido unos 147.000 crímenes de guerra. Cada noche, las familias ucranianas viven con el temor de los ataques aéreos rusos, que siguen azotando el país. Está claro que Rusia no tiene ningún respeto por la vida de los ucranianos, pero también está claro que Rusia no tiene ningún respeto por la vida de los rusos.

Esta misma mañana, los miembros vieron cómo Rusia vetó un proyecto de resolución sobre el Sudán que habría facilitado la asistencia humanitaria (véase S/PV.9786). Los miembros los han escuchado declarar su apoyo al pueblo palestino (véase S/PV.9787). Pero los miembros saben, como yo, que solo se trata de hipocresía en el mejor de los casos y de mentiras de que están preocupados en el peor.

Cientos de miles de rusos han muerto luchando en esa guerra cruel e insensible, y 1.000 días después de que comenzó, la carnicería solo se ha acelerado. Rusia está sufriendo más de 1.200 bajas cada día, más que en cualquier otro momento de la guerra. Por eso, en su desesperación, el Kremlin ha recurrido a la República Popular Democrática de Corea, primero en busca de armas y ahora de efectivos. Al menos 10.000 soldados enviados primero al este de Rusia y ahora al extremo occidental de la provincia de Kursk, fronteriza con Ucrania, han comenzado a participar en operaciones de combate con las fuerzas rusas. Se trata de un movimiento sin precedentes en la era moderna —hacía más de 100 años que Rusia no acogía efectivos extranjeros en su territorio. También constituye una medida que viola abiertamente las resoluciones 1718 (2006), 1874 (2009) y 2270 (2016), resoluciones que Rusia aceptó hace apenas unos años. Rusia no solo ha recurrido a la República Popular Democrática de Corea en busca de ayuda. Putin también adquirió cientos de drones procedentes del Irán, en flagrante violación de la resolución 2231 (2015). Mientras tanto, Rusia ha hecho caso omiso de sus obligaciones

en virtud de la Convención sobre las Armas Químicas y ha declarado públicamente que suministrará armas capturadas a agentes no estatales, incluidos los Estados patrocinadores del terrorismo.

Esas son las acciones de un Estado díscolo. Y así, en lugar de intentar justificar lo injustificable, Rusia simplemente miente. Hace mil y un días, el representante de Rusia nos dijo directamente que no habría invasión. Mientras el mundo veía las transmisiones en vivo cómo fuerzas y tanques rusos penetraban en territorio ucraniano y cómo llovían misiles rusos sobre Kyiv, él seguía insistiendo en el Consejo en que no había nada que ver. Las mentiras continuaron. Nos dijeron que ningún norcoreano se desplegaba a través de Rusia. Ahora, los norcoreanos luchan en el frente ruso, bajo el mando del ejército ruso.

Mientras tanto, este Salón se ha visto inundado de calumnias y acusaciones infundadas contra los dirigentes elegidos democráticamente de Ucrania, junto con argumentos engañosos sobre cómo el derecho soberano de Ucrania a elegir su propio camino y sus asociados amenaza de alguna manera los llamados intereses legítimos de Rusia o sus legítimas preocupaciones en materia de seguridad. Por supuesto, la Carta de las Naciones Unidas es muy clara. Las “preocupaciones de seguridad” de ningún país —legítimas o no— le dan derecho a dictar las políticas de otro, y mucho menos a invadir y anexionarse el territorio de otro país.

Todo ello se reduce al hecho de que Putin simplemente nunca ha aceptado que Ucrania, un Estado Miembro de las Naciones Unidas, tenga los mismos derechos a la soberanía, la independencia política y la integridad territorial. De hecho, ha declarado en múltiples ocasiones que Ucrania ni siquiera es un Estado. Quizás ese es el motivo por el cual Putin subestimó tanto la determinación del pueblo ucraniano, lo valiente y eficaz que ha sido para defender su patria, su Gobierno elegido democráticamente, su cultura y su modo de vida, durante 1.000 días.

Mientras los ucranianos siguen luchando contra la invasión imperialista y la ideología de “la ley del más fuerte”, los Estados Unidos los apoyan. Además, que quede claro: cuando termine esta guerra, una Ucrania soberana, independiente y democrática tendrá el control de su territorio reconocido internacionalmente y continuará en la senda de unirse a las instituciones euroatlánticas, como la OTAN.

Hasta entonces, y bajo el liderazgo del Presidente, los Estados Unidos seguirán incrementando la asistencia en materia de seguridad a Ucrania, incluidos artillería, defensa antiaérea, vehículos blindados y otras capacidades y municiones necesarias; y en los próximos días, anunciaremos una ayuda adicional a la seguridad de Ucrania, porque, en última instancia, el apoyo a Ucrania, en el Congreso y fuera de él, no puede ser ni debe ser una cuestión partidista. Defender la democracia y los derechos humanos está por encima de la política mezquina y perdura más allá de cualquier líder o mandato.

Se habla mucho de la paz en Ucrania. Los miembros del Consejo deben creerme, nada nos gustaría más que ver a la población de Ucrania disfrutar de la seguridad que tanto merece. Pero una paz que no es justa no es paz, una paz que no es sostenible no es paz, y una paz que no está dirigida por Ucrania no es una paz verdadera. Por ello, hago un llamamiento a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que apoyen la fórmula ucraniana de una paz justa y duradera, que respete plenamente la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y exija que Rusia rinda cuentas por sus crímenes y violaciones de la Carta de las Naciones Unidas. Vuelvo a hacer un llamamiento a otro miembro permanente del Consejo, China, para que deje de avivar la guerra en el continente europeo, para que deje de permitir el esfuerzo bélico de Rusia, para que deje de suministrar productos de doble uso a Rusia y para que deje de repetir como un loro los argumentos rusos para justificar esa guerra, porque no hay justificación.

Sobre todo, pido a Rusia que ponga fin a su agresión contra Ucrania, y ahora; acabe con el apoyo a países como el Irán y la República Popular Democrática de Corea, apoyo que fomenta la inestabilidad no solo en Europa, sino en todas partes, desde Oriente Medio hasta el Indo-Pacífico; ponga fin al ataque a la seguridad alimentaria en todo el mundo, y especialmente en el Sahel, donde millones de personas hambrientas dependen de la Iniciativa del Mar Negro para su sustento; y ponga fin al sufrimiento innecesario de los pueblos ucraniano y ruso, que han soportado lo inimaginable durante 1.000 días. Que no continúe esta miseria, esta locura. Ni un día más.

Sr. Fujii (Japón) (*habla en inglés*): Agradezco al Secretario Lammy la organización de esta sesión. Quisiera también dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exhaustiva exposición informativa.

Han transcurrido 1.000 días desde que Rusia comenzó su agresión contra la nación soberana de Ucrania. Al pueblo de Ucrania, que ha defendido su país

durante estos 1.000 días, le expresamos nuestro más profundo respeto y nuestra inquebrantable solidaridad. El sábado pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores Iwaya visitó Ucrania, expresó directamente al Ministro Sybiha la intención del Japón de cooperar con Ucrania para lograr una paz justa y duradera en ese país y declaró que nuestro firme compromiso de apoyar a Ucrania sigue siendo el mismo.

Estamos consternados por el bombardeo masivo y generalizado de misiles dirigido contra Ucrania durante la semana pasada, que causó bajas entre civiles inocentes. Seguiremos condenando en los términos más enérgicos la agresión ilegal de Rusia, que ha causado violaciones inimaginables de los derechos humanos y abusos en el territorio de Ucrania, además de los brutales ataques en curso que destruyen la infraestructura civil crítica.

Repetimos: Rusia debe cesar de inmediato su agresión, retirarse de Ucrania y respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de ese país dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

Rusia continúa su agresión contra Ucrania no solo con su propio arsenal, sino también con armas suministradas por Corea del Norte, violando las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, que la propia Rusia había aprobado. Hay pruebas claras, y los subterfugios nunca se deben tolerar en este Salón.

La situación entra ahora en otra dimensión, ya que se han enviado soldados norcoreanos a Rusia y ahora combaten contra Ucrania. Esta participación en la guerra de agresión no provocada de Rusia contra Ucrania constituye una clara violación del derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas. El apoyo directo de Corea del Norte a Rusia, en este sentido, pueden tener graves consecuencias para la paz y la seguridad en Europa y en el Indo-Pacífico. Ucrania hoy puede ser Asia Oriental mañana. Condenamos en los términos más enérgicos esa cooperación militar ilegal, injustificada e inaceptable entre Rusia y Corea del Norte. Reiteramos también nuestra honda preocupación por la cooperación militar entre el Irán y Rusia. La comunidad internacional debe abstenerse de apoyar la agresión rusa, de manera directa o indirecta.

La importancia que revisten la diplomacia y el diálogo para la paz es incuestionable. Sin embargo, debe quedar muy claro que Ucrania no es quien está librando esta guerra. Ucrania se vio obligada a luchar para defenderse. Fue Rusia la que inició una guerra de agresión no provocada. Una vez que Rusia ponga fin a su agresión y se retire a la frontera reconocida internacionalmente, la guerra terminará de inmediato. Lo que hace falta ahora no es un llamamiento a la paz que pase por alto la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, ni una exigencia de que ambas partes distiendan las tensiones de manera equitativa, que solo recompensa al agresor. La cuestión es si hay que defender o hacer caso omiso de los principios de la Carta de las Naciones Unidas. No puede estar más claro quién viola la Carta. Debemos defender el orden internacional basado en el estado de derecho y no tolerar jamás violaciones del derecho internacional. El Japón proseguirá sus esfuerzos diplomáticos, junto con Ucrania y la comunidad internacional, para lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania basada en los propósitos y principios de la Carta.

El Japón se ha comprometido a reconstruir la vida del pueblo ucraniano y de todo el país y continuará sus esfuerzos a largo plazo para lograrlo. Ya hemos prometido más de 12.000 millones de dólares en apoyo a Ucrania en los ámbitos de la ayuda humanitaria, la recuperación, la reconstrucción y la financiación, todo lo cual se está aplicando de manera constante. Seguiremos brindando apoyo, también en los ámbitos del suministro energético y la remoción de minas terrestres.

Para concluir, insistimos en que todo intento unilateral de cambiar el *statu quo* por la fuerza es inaceptable en cualquier parte del mundo. El Japón apoyará firmemente a Ucrania hasta que prevalezcan la paz y la justicia.

Sr. Štucin (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias, señor Presidente, por haber organizado esta sesión, y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por la exposición informativa que ha formulado en nombre del Secretario General. También deseo dar una cálida bienvenida a esta sesión al Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Sybiha.

Mañana se cumplen 1.000 días de guerra en Ucrania: 1.000 días de muerte, destrucción y desplazamientos, pero también 1.000 días de falta de acción del Consejo de Seguridad. Acabo de regresar de Kyiv y, aunque me impresionó la perseverancia y determinación de Ucrania, también me siento sumamente consternado por la terrible situación que afronta la población civil al adentrarse el país en el tercer invierno de esta guerra de agresión.

Solo en términos de vidas humanas, estos 1.000 días han sido catastróficos. La semana pasada también visité Bucha, uno de los muchos lugares donde se encontraron fosas comunes en los primeros meses de la guerra en Ucrania. En una sola de ellas están enterrados

508 ucranianos; y el derramamiento de sangre continúa. Se calcula que, en el primer semestre de este año, murieron en Ucrania tres veces más personas de las que nacieron. El número de bajas civiles es el más elevado de los dos últimos años.

Ese sombrío panorama está a punto de empeorar a medida que los ucranianos se preparan para el invierno. Ayer mismo, Rusia lanzó su mayor ataque aéreo contra Ucrania en meses, atacando la infraestructura energética en todo el país con más de 200 drones y misiles. Los ataques constantes y deliberados contra la infraestructura energética no son solo una táctica militar. Son, ante todo, ataques contra la población civil: cortándole la electricidad, cortándole la calefacción y quebrantándole el espíritu. Esos ataques constituyen una despreciable violación del derecho internacional humanitario.

Llevamos 1.000 días debatiendo sobre las bajas de la guerra, y cada vez nuestras deliberaciones han sido seguidas por el silencio y la impunidad. Cada día de falta de acción del Consejo ha disminuido la integridad del derecho internacional, incluida la Carta. Hay mucho en juego en esta guerra. Es más importante que nunca que los miembros del Consejo condenen la agresión, que exijamos el respeto del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos y que dejemos claro a los autores de crímenes de guerra que no se saldrán con la suya y que tendrán que rendir cuentas.

Un solo día de guerra es demasiado. No hay palabras para describir lo atormentadores que son 1.000 días de guerra. Necesitamos una paz justa y duradera lo antes posible —una paz que no se produzca a expensas de los fundamentos del derecho internacional— y una paz que se base en la Carta de las Naciones Unidas y sus principios clave, salvaguardando al mismo tiempo la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Ucrania, como país atacado, debe, por supuesto, estar de acuerdo con cualquier plan de paz de este tipo. Es la única manera de detener esta guerra; y esta guerra debe terminar. Hasta entonces, Eslovenia apoyará a Ucrania en todo momento.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera dar las gracias a la Sra. Rosemary DiCarlo por su valiosa exposición informativa.

Celebramos la sesión de hoy porque la situación en Ucrania sigue siendo motivo de grave preocupación. La guerra sigue cobrándose la vida de personas inocentes. Ha desplazado a un gran número de civiles, que buscan refugio seguro. El enfrentamiento entre Ucrania y Rusia ha provocado una tragedia humanitaria. La prolongada guerra sigue causando considerables daños materiales y la destrucción masiva de la infraestructura. Es realmente preocupante que casi nos hayamos acostumbrado a esa situación inevitable, habida cuenta de la ausencia de cambios en la situación sobre el terreno, a pesar de las numerosas iniciativas individuales e internacionales para acercar posturas y puntos de vista. Las partes implicadas han optado por la escalada de las tensiones, el enfrentamiento y la polarización. Sin embargo, esa mentalidad no conducirá al fin de esa tensa situación, y Argelia ya lo ha advertido en numerosas ocasiones. Mi país sigue pidiendo que se siga priorizando el diálogo sobre el enfrentamiento y la guerra, porque creemos que solo se podrá alcanzar una solución mediante el diálogo pacífico. Ese diálogo se debe basar en los tres aspectos clave siguientes.

En primer lugar, es necesario poner fin a las hostilidades y proteger a los civiles; en segundo lugar, es necesario cumplir los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, así como las normas del derecho internacional, cuya primacía y naturaleza justa aceptamos; y en tercer lugar, es necesario abordar las causas fundamentales del conflicto de manera que se tengan en cuenta las preocupaciones de todas las partes en materia de seguridad.

Es preciso trabajar de consuno para garantizar una solución permanente al conflicto, cuyas repercusiones ya no se limitan a la región. Esas repercusiones se han ampliado y afectan ahora al mundo entero, en particular a los países en desarrollo.

Por lo tanto, Argelia sigue dispuesta a participar de forma constructiva en los esfuerzos por crear una base sólida que facilite el diálogo entre las partes a fin de reforzar las consultas a todos los niveles y con todas las partes, y apoyar los empeños por establecer una paz permanente y justa. Argelia mantiene su disposición a brindar el apoyo necesario para priorizar el lenguaje de la paz y establecer la seguridad en la región.

Sr. Sowa (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Agradezco a la señora Rosemary DiCarlo su exposición informativa. Celebro la participación de diferentes ministros en la sesión de hoy, incluido el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excmo. Sr. Andrii Sybiha.

Sierra Leona sigue sumamente preocupada por la escalada de la inseguridad y el deterioro de la situación humanitaria en Ucrania, que se ha mantenido durante 1.000 días. En los últimos meses, el conflicto se ha agravado drásticamente y el campo de batalla se

ha ampliado, con la intensificación de las operaciones ofensivas tanto por parte de Ucrania como de la Federación de Rusia.

Con el telón de fondo de casi dos años y nueve meses de brutal conflicto, Sierra Leona toma nota, con pesar, de la reciente escalada en forma de intensos ataques a gran escala con drones contra Ucrania y de las noticias de que se han eliminado las restricciones al uso de misiles de largo alcance para atacar objetivos dentro del territorio ruso. Ello se produce tras recientes informes de inteligencia y de fuentes públicas según los cuales efectivos de la República Popular Democrática de Corea participan ahora en combates en la región de Kursk de la Federación de Rusia. Esas informaciones, si se confirman, marcan una peligrosa escalada del conflicto y podrían aumentar drásticamente su alcance, con graves riesgos concomitantes y mayores repercusiones desestabilizadoras para la paz y la seguridad regionales e internacionales. La incapacidad del Consejo de Seguridad para actuar afecta aún más su credibilidad y fiabilidad para mantener y afrontar las amenazas a la paz y la seguridad internacionales.

En vista de los lamentables efectos devastadores del conflicto, recordemos la preocupante tendencia de bajas civiles solo en los últimos cuatro meses. Sierra Leona observa un alarmante aumento de bajas civiles desde marzo de este año, según el informe de 9 de agosto de la misión de las Naciones Unidas de vigilancia de los derechos humanos en Ucrania. Julio fue el mes más mortífero, con al menos 219 civiles muertos y 1.018 heridos. El número de bajas civiles, especialmente en Ucrania en el mes de agosto, fue igualmente alarmante, con al menos 184 civiles muertos y 856 heridos. Según informes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, el recrudecimiento de las hostilidades y los ataques en septiembre provocó cifras más alarmantes de bajas civiles, de al menos 208 muertos y 1.220 heridos.

Tomamos nota, a partir de informes procedentes de Ucrania, de múltiples ataques perpetrados en octubre contra civiles e infraestructuras vitales, como zonas residenciales, mercados, ferrocarriles e instalaciones de almacenamiento de cereales, con el empleo de bombas aéreas guiadas, drones de ataque y misiles. Además, según los informes, los ataques han seguido teniendo como objetivo y dañando numerosas instalaciones civiles en toda Ucrania, incluidas instalaciones de electricidad y gas, a pesar de la inminente llegada del invierno. Cabe señalar que para hacer frente a las necesidades específicas del invierno, la comunidad humanitaria puso en marcha el plan de respuesta para el invierno de 2024-2025, y solicitó 492,1 millones de dólares para ayudar a 1,8 millones de personas, con asistencia humanitaria vital relacionada con el invierno, como se indica en el plan de necesidades y respuesta humanitaria de 2024. El plan pretende apoyar la preparación y respuesta oportunas, y Sierra Leona pide a la comunidad internacional que lo respalde.

Hemos reiterado en el Consejo que el ataque deliberado contra zonas residenciales o civiles, infraestructuras civiles y servicios esenciales, como hospitales, escuelas e instalaciones de agua y energía, es inaceptable y está prohibido a tenor del derecho internacional. Supone una seria amenaza para la seguridad y el bienestar de las poblaciones más vulnerables y protegidas, y viola los principios básicos de humanidad y los principios del derecho internacional humanitario. Sierra Leona deplora los ataques contra civiles, infraestructuras civiles vitales y bienes protegidos. Pedimos a todas las partes implicadas que adopten todas las medidas necesarias para evitar más bajas civiles y daños a infraestructuras vitales.

Además de los desafíos humanitarios cada vez mayores, OCHA ha indicado también que la labor de respuesta humanitaria afronta desafíos cada vez mayores, incluidos los riesgos para la seguridad. Solo en julio y agosto, seis trabajadores humanitarios resultaron muertos o heridos. OCHA ha señalado que, en los nueve primeros meses de 2024, la comunidad humanitaria había proporcionado al menos una modalidad de asistencia a 7,2 millones de los 8,5 millones de personas necesitadas de ayuda; y ello a pesar de que el llamamiento humanitario para 2024 para Ucrania recibió menos de la mitad de los 3.110 millones de dólares solicitados. Se requieren con carácter urgente recursos adicionales para garantizar la asistencia que tanto se necesita.

La drástica escalada del conflicto, las alarmantes cifras de bajas civiles y las devastadoras consecuencias humanitarias del conflicto para la población civil, incluidos ancianos, mujeres y niños en Ucrania subrayan la apremiante necesidad de que cese la violencia. Todas las partes en el conflicto deben priorizar la protección de la población civil y abstenerse de continuar la escalada del conflicto y de optar por ganar la guerra en el campo de batalla a toda costa. El diálogo y la diplomacia deben ser las principales herramientas para allanar el camino hacia una solución pacífica del conflicto.

A Sierra Leona le preocupa muchísimo el aparente enfoque estratégico de anexionarse territorios, y

aprovechamos esta oportunidad para reiterar la esclarecedora declaración formulada por el Secretario General el 29 de septiembre de 2022, en la que recordaba que toda anexión del territorio de un Estado por parte de otro Estado que sea resultado de la amenaza o el uso de la fuerza es una violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del derecho internacional.

También recordamos la resolución 2202 (2015) que reafirma el "pleno respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania". Del mismo modo, reafirmamos el pleno respeto por la soberanía, la independencia y la integridad territorial de la Federación de Rusia.

Permítaseme concluir instando a todas las partes a que den prioridad a la protección de los civiles y de las infraestructuras críticas, incluidos hospitales, escuelas e infraestructuras energéticas, a fin de garantizar los servicios esenciales para el bienestar y la estabilidad de la población civil. La paz no se hace entre amigos, sino entre partes que están en desacuerdo. Por lo tanto, se debe buscar activamente la paz y no dejarla al azar.

Sierra Leona reitera su llamamiento para que se den pasos significativos hacia el cese inmediato de las hostilidades y se realicen esfuerzos diplomáticos constructivos e inclusivos para lograr una solución justa y duradera del conflicto. Al dar ese importante paso, reiteramos nuestro llamamiento para que se respeten plenamente la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente y para que se tengan en cuenta las preocupaciones legítimas de todas las partes a fin de encontrar una solución política y diplomática, como se prevé en el Artículo 33 de la Carta de las Naciones Unidas. La comunidad internacional, incluido el Consejo, debe mantenerse firme en su compromiso de apoyar la búsqueda de una paz justa y duradera.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

La crisis en Ucrania dura ya 1.000 días. En efecto, la situación actual es una encrucijada y una coyuntura crítica. Por un lado, continúan los enfrentamientos sobre el terreno, empeora la crisis humanitaria y se intensifican los efectos indirectos. Las dos partes en el conflicto siguen sin renunciar a su obsesión por ganar por la fuerza y continúan emprendiendo ataques a gran escala contra la otra parte. La magnitud de los ataques ha ido en aumento en los últimos días. Por otro lado, la comunidad internacional, al examinar la crisis ucraniana, se ha centrado cada vez más en resolver la crisis mediante negociaciones e impulsar la paz. Desde Asia y África hasta Europa y América, desde el Sur y el Norte hasta Oriente y Occidente, la aspiración a la paz de los pueblos de todo el planeta es cada vez más fuerte, y el llamamiento a la paz, cada vez más enérgico. Las condiciones para que la comunidad internacional promueva la paz se acumulan gradualmente.

Durante el debate general de la Asamblea General del pasado mes de septiembre, China y el Brasil, junto con Argelia y otros países del Sur Global, celebraron una reunión ministerial e iniciaron la creación del grupo de amigos de la paz en relación con la crisis de Ucrania. Asimismo, abogaron de consuno por el cumplimiento de los tres principios de no propagación más allá del campo de batalla, no escalada de los combates y no provocación por ninguna de las partes, y reafirmaron con claridad su llamamiento a un alto el fuego temprano y una solución política. La historia ha demostrado una y otra vez que los medios militares no logran una paz duradera y que todos los conflictos terminan, en última instancia, en la mesa de negociaciones. Una vez más, instamos a las partes en el conflicto a que demuestren voluntad política, entablen conversaciones de paz lo antes posible, busquen la avenencia, pongan fin a los enfrentamiento y logren un alto el fuego. Una vez más, exhortamos a la comunidad internacional a que preste apoyo, cree las condiciones propicias a ese respecto e intensifique los esfuerzos de paz conjuntos para lograr sinergia en la promoción de la paz mediante negociaciones.

La posición de China sobre la cuestión de Ucrania ha sido coherente, firme y clara. Siempre hemos fomentado la paz y el diálogo. Desde que comenzó la crisis, China siempre ha mantenido que deben respetarse la soberanía y la integridad territorial de todos los países, que deben observarse los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, que deben tomarse en serio las preocupaciones razonables de todos los países en materia de seguridad y que deben apoyarse todos los esfuerzos encaminados a lograr una solución pacífica de la crisis. Hemos afirmado alto y claro que el diálogo y las negociaciones son la única vía para resolver la crisis ucraniana. Hemos mantenido la comunicación y la interacción con Rusia, Ucrania y otras partes pertinentes, hemos desempeñado labores activas de diplomacia itinerante y no hemos escatimado esfuerzos para promover la paz mediante negociaciones e impulsar un acuerdo político. En el contexto actual, China está dispuesta a seguir reforzando la comunicación con las partes pertinentes y a continuar sus esfuerzos incansables

y su papel constructivo para fomentar la pronta llegada del amanecer de la paz y la solución política temprana de la crisis en Ucrania.

Ahora mismo, la representante de los Estados Unidos ha vuelto a calumniar, desprestigiar y culpar a China en su declaración, a lo que mi país se opone categóricamente. He respondido con firmeza en muchas ocasiones en sesiones anteriores. Hoy no repetiré esas respuestas. Solo deseo señalar con brevedad que el estallido y la continuación de la crisis en Ucrania están ampliamente relacionadas con los Estados Unidos. Que pueda decretarse un alto el fuego temprano y alcanzarse un acuerdo político en el futuro dependerá también, en gran medida, de la actitud y las acciones de los Estados Unidos. Confiamos en que el comportamiento de los Estados Unidos resista el juicio de las generaciones futuras y supere la prueba de la historia.

Sr. Afonso (Mozambique) (*habla en inglés*): Deseamos expresar nuestro agradecimiento a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por haber pronunciado una declaración muy importante del Secretario General sobre la cuestión de Ucrania.

A medida que el conflicto hace estragos, los llamamientos al diálogo y a la diplomacia siguen viéndose eclipsados por el incesante ruido de los tambores de guerra. El conflicto, que enfrenta a dos países hermanos y vecinos, ha puesto al límite el tejido de la arquitectura internacional de paz y seguridad. Ahora, en una fase de desgaste y agotamiento prolongados, el conflicto ha infligido un sufrimiento inimaginable al pueblo de Ucrania, ha ahondado las divisiones mundiales y ha sacudido los cimientos sobre los que se fundaron las Naciones Unidas. Además, el conflicto ha ampliado las brechas entre los países, ha menoscabado la confianza en la cooperación internacional y ha generado riesgos graves para un orden mundial ya de por sí frágil, incluido el fantasma de la amenaza nuclear inminente.

Los estragos humanitarios han alcanzado proporciones catastróficas en Ucrania, agravados por el incumplimiento del derecho internacional y el derecho internacional humanitario. Además del devastador número de víctimas, la guerra ha interrumpido de manera grave el suministro de alimento y energía, ha desestabilizado las economías y ha puesto de manifiesto vulnerabilidades críticas en un sistema de gobernanza internacional que ya de por sí es injusto y desigual.

La crisis de Ucrania y Rusia representa posiblemente la prueba más dura para la paz y la seguridad internacionales en el siglo XXI, en un mundo interconectado en el que ningún país es inmune al sufrimiento de los demás. Como consecuencia, el panorama de la diplomacia mundial se ha puesto a prueba de forma considerable. El resurgimiento de la mentalidad y la dinámica de la época de la Guerra Fría, la erosión de la confianza entre las Potencias principales y la dependencia cada vez mayor de las alianzas militares ponen de relieve la gravedad de nuestra difícil situación común. Lamentamos señalar que ello contrasta claramente con el espíritu y el entendimiento que condujeron al final de la Guerra Fría, que presenciamos en el decenio de 1990, hace aproximadamente 30 años. Más liderazgo y visión basados en la paz, más respaldo del concepto compartido de seguridad colectiva, más diálogo, más respeto por la inviolabilidad de los tratados y menos dependencia de las doctrinas militares modernas podrían habernos llevado a un resultado diferente y a un mundo más pacífico y menos peligroso, lo que nos habría salvado de lo que un académico estadounidense denominó el auge y la caída de la paz en la Tierra.

La esencia de la postura de Mozambique respecto del conflicto es su respaldo inquebrantable de los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Constitución del país, en la que se consideran primordiales la primacía de la paz y el arreglo de las controversias por medios pacíficos. Abogamos por la diplomacia y las negociaciones de buena fe para la solución del conflicto. No deben interpretarse como un signo de debilidad, sino como los pilares fundamentales de la paz. Nuestra humilde experiencia como país que se fundó sobre los cimientos de una lucha por la liberación nos ha enseñado que, si bien hace falta valor para librar una guerra, hace falta aún más valor para consolidar la paz.

Lamentamos sobremanera que, a pesar del elevado número de sesiones, exposiciones informativas y debates programados y no programados, el Consejo haya permanecido paralizado, incapaz de superar las divisiones y actuar con decisión en interés de la paz y la seguridad en Ucrania y en el mundo. Mozambique insta a los miembros del Consejo de Seguridad y a todas las partes implicadas a que concedan prioridad a la unidad y la acción colectiva en la búsqueda de la paz, la seguridad y la estabilidad. Nos sumamos a la comunidad internacional en general para pedir el fin inmediato del conflicto sobre la base de los principios e ideales por los que se fundaron las Naciones Unidas y por los que nos reunimos hoy en el Salón.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Agradezco al Reino Unido que haya convocado esta sesión importante. Doy las gracias a la Secretaria

General Adjunta DiCarlo por su exhaustiva exposición informativa. Asimismo, doy la bienvenida a la sesión al Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

Mientras nos acercamos a los 1.000 días desde que comenzó la guerra en Ucrania, es sencillamente deplorable que sigamos siendo testigos de la pérdida de vidas humanas, los desplazamientos masivos y la destrucción de infraestructura crítica. La guerra también está perturbando el orden internacional. En efecto, la agresión de un miembro permanente del Consejo de Seguridad contra un Estado soberano vecino pisotea los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas: la igualdad soberana, la integridad territorial y el no uso de la fuerza. Además, vemos cómo se erosiona de manera precaria el régimen mundial de no proliferación, sustentado por el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP). Desde que estalló la guerra, Rusia, que lideró los esfuerzos mundiales para establecer el régimen de no proliferación actual, ha intensificado su discurso nuclear, ha suspendido el nuevo Tratado sobre la Reducción de las Armas Estratégicas y ha cancelado la ratificación del Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares. La guerra en curso también constituye una violación flagrante del Memorando de Budapest, en el que Ucrania aceptó adherirse al TNP como Estado no poseedor de armas nucleares a cambio de garantías de seguridad que ahora ha incumplido un Estado signatario. La seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia también está amenazada. De igual modo, la guerra injustificable se ha librado de forma cruel, con ataques sin sentido contra zonas residenciales, escuelas y hospitales, según informes recientes de las Naciones Unidas.

A medida que la guerra continúa, sus repercusiones internacionales han aumentado tanto en magnitud como en alcance. Millones de refugiados han huido de Ucrania hacia Europa. Los precios mundiales de los alimentos, el combustible y los fertilizantes se han disparado, lo que ha afectado en particular al Sur Global. Rusia incluso está incluyendo a otros países para sostener su maquinaria bélica. Entre los diversos tipos de ayuda externa que recibe Rusia, la forma más atroz de instigar la agresión rusa a Ucrania ha procedido de Corea del Norte. Se calcula que la República Popular Democrática de Corea ha enviado unos 20.000 contenedores a Rusia desde agosto de 2023. Es posible que, con esa cifra de contenedores gigantes, se hayan transportado 9,4 millones de proyectiles de artillería. Sin embargo, nadie sabe cuántas municiones más se enviarán desde la República Popular Democrática de Corea. Entre las aproximadamente 200 fábricas de munición de Corea del Norte, las que producen armas para enviar a Rusia funcionan ahora a pleno rendimiento.

En la actualidad, presenciamos otro acto de recrudecimiento más. Mi Gobierno confirmó el pasado miércoles que los efectivos norcoreanos enviados a Rusia han completado su despliegue en el campo de batalla cercano a la provincia rusa de Kursk y ya participan en operaciones de combate. Es la primera vez desde la Guerra de Corea que Corea del Norte participa en un combate real con un número muy elevado de militares: aproximadamente 11.000. Rusia y la República Popular Democrática de Corea firmaron en junio un nuevo tratado, el denominado tratado de asociación estratégica integral, durante la visita de Putin a Pyongyang. Ello se produce tras un paréntesis de 29 años desde que Rusia renunció a su tratado de asistencia militar mutua de 1961 con Corea del Norte. Vemos una posible relación entre la ratificación del nuevo tratado y la participación actual de los soldados norcoreanos en operaciones de combate. En contra de la afirmación de Rusia de que su cooperación militar no debe preocupar a nadie, ya que no va dirigida contra terceros países, sí preocupa a todos, ya que atenta de manera evidente contra la soberanía y la integridad territorial de un Estado y afecta directamente a muchos otros países, tanto de Europa como de Asia Nororiental. Eso demuestra cómo la seguridad de Europa está vinculada a la de Asia Oriental.

Resulta aún más preocupante la posibilidad de que ese movimiento sea solo el principio. A los miembros les sorprenderá saber que la República Popular Democrática de Corea cuenta con más efectivos militares que Rusia: más de un millón. Corea del Norte es un Estado militarizado de guarniciones; los hombres deben servir en el ejército durante diez años y las mujeres durante siete. Su servicio militar obligatorio se parece más a la esclavitud, como se señala en el reciente informe de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre el país, relativo al trabajo forzoso en la República Popular Democrática de Corea. Pyongyang no ha informado a su propio pueblo del envío de efectivos a Rusia. La República Popular Democrática de Corea incluso ha trasladado a los familiares de los soldados desplegados a lugares especiales para aislarlos y evitar que difundan rumores. Incluso se están expidiendo documentos de identidad falsos para que los soldados puedan hacerse pasar por rusos. Ello se asemeja más al empleo de mercenarios que a una intervención militar estatal habitual.

Aún no sabemos exactamente qué tipo de pago está recibiendo la República Popular Democrática de Corea

por parte de Rusia, pero estamos seguros de que Kim Jong Un explotará la posición desesperada de Moscú para obtener cualquier cosa que Rusia esté dispuesta a ofrecer: combustible y energía o tecnología militar de alta calidad para su programa nuclear y de misiles balísticos. Ante todas esas posibilidades, la República de Corea responderá a esta cooperación militar ilícita, que plantea una amenaza para su seguridad nacional, y tomará las medidas correspondientes junto con sus asociados con arreglo a los acontecimientos que se produzcan.

Ahora que la guerra dura ya 1.000 días, quisiera ofrecer algunos puntos de reflexión, ya que Corea también ha vivido una guerra larga y brutal. La Guerra de Corea, que se libró de 1950 a 1953, registró un número de bajas durante las negociaciones del armisticio aún mayor que durante el período bélico anterior, ya que los dos bandos lucharon de forma encarnizada para apoderarse de cada palmo de terreno posible antes de la firma del armisticio. Una de las principales diferencias es que el frente de batalla de la Guerra de Corea durante las negociaciones del armisticio era más o menos similar a la frontera del *statu quo ante bellum*. En cambio, en Ucrania, iniciar ahora las negociaciones del armisticio significaría lidiar con un frente de batalla completamente distinto al que había al principio de la guerra. En retrospectiva, con la ayuda crucial de las naciones libres que respaldaban la Carta de las Naciones Unidas, la República de Corea pudo sobrevivir a la Guerra de Corea y ahora progresa con libertad y prosperidad. Por ello, la República de Corea ayuda a Ucrania a sobrevivir a la invasión, para que después se revitalice, reconstruya y florezca. La República de Corea seguirá apoyando todos los esfuerzos internacionales en pos de ese objetivo y mantendrá su respaldo de principios a Ucrania por medio de su iniciativa bilateral de paz y solidaridad con Ucrania.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Señor Presidente, para comenzar, deseo darle las gracias por convocar la presente sesión informativa de alto nivel. Asimismo, agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo sus observaciones perspicaces y aleccionadoras. Me congratulo de que el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania participe en la presente sesión.

Dentro de dos días se cumplirán 1.000 días desde que la Federación de Rusia decidió comenzar una guerra de agresión contra su vecino soberano, Ucrania, y quebrantar la Carta de las Naciones Unidas. A medida que nos acercamos a ese sombrío hito, Malta sigue considerando con firmeza que el Consejo de Seguridad debe garantizar el respeto del derecho internacional en todo momento. Por desgracia, las acciones de Rusia sobre el terreno, así como en el Consejo, constituyen una afrenta directa a los principios y valores que nos unen. Debe ponerse fin a los ataques incesantes contra la infraestructura civil ucraniana, en particular la infraestructura energética, que afecta directamente al desarrollo social y económico de Ucrania y a los preparativos para los meses de invierno que se avecinan. El Consejo tiene que reiterar en términos inequívocos su llamamiento a todas las partes para que respeten el derecho internacional humanitario y los principios de distinción y proporcionalidad. Malta sigue abogando por el acceso pleno, seguro y sin restricciones de todo el personal humanitario que opera en la actualidad sobre el terreno en Ucrania.

Justo el sábado pasado, la Federación de Rusia lanzó un ataque masivo con misiles y drones contra Ucrania dirigido contra múltiples objetivos, en especial infraestructuras energéticas. Hubo muertos y heridos, y las centrales energéticas del país sufrieron daños considerables, lo que provocó apagones y restricciones en todo el país. Fue uno de los mayores ataques contra Ucrania de los últimos meses, con la intención clara de agotar la capacidad de producción energética del país de cara a los meses de invierno. Esa noticia viene acompañada de una mayor intensidad de los ataques con misiles y drones, que han aumentado en los últimos meses. La población civil ucraniana sigue sufriendo las consecuencias de una guerra injustificada y no provocada.

Volvemos a expresar nuestra profunda preocupación por la transferencia de armas y munición de la República Popular Democrática de Corea y el Irán a la Federación de Rusia. Las transferencias están prolongando la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania y siguen agravando la situación humanitaria en el país. Algunas de las transferencias contravienen las resoluciones del Consejo de Seguridad. Además, el despliegue de efectivos de la República Popular Democrática de Corea en la línea de vanguardia de Ucrania representa un recrudecimiento peligroso. La presencia de militares extranjeros en primera línea amplía la guerra. Además, pone directamente en peligro la paz y la seguridad europeas y mundiales. Instamos a todos los Estados a que dejen de apoyar y permitir la guerra de agresión ilegal.

Hacemos hincapié en la necesidad de que se rindan cuentas de forma plena por todos los crímenes que ha cometido Rusia en Ucrania y reafirmamos nuestro apoyo a la labor en curso de la Corte Penal Internacional, la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre Ucrania y el Registro de los Daños y Perjuicios Causados por la Agresión de la Federación de Rusia contra Ucrania. Asimismo, reiteramos nuestro respaldo

a la creación de un tribunal especial para el enjuiciamiento del crimen de agresión contra Ucrania. El Consejo no puede perder de vista la guerra ni la importancia de esforzarse por crear las condiciones necesarias para entablar negociaciones que garanticen la paz. Debemos centrarnos en lograr una paz general, justa y duradera en Ucrania, de conformidad con la Carta. Apoyaremos todos los esfuerzos encaminados a alcanzar esos objetivos, siempre que Ucrania esté incluida en todas las fases del proceso. Nunca aceptaremos un mundo en el que impere la ley del más fuerte y, por lo tanto, exhortamos una vez más a la Federación de Rusia a que retire de inmediato todos sus efectivos de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. Hasta que llegue ese día, Ucrania tiene derecho a defenderse en virtud del Artículo 51 de la Carta.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por la información actualizada y acojo con beneplácito la participación en la presente sesión del Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Excmo. Sr. Andrii Sybiha.

Nos reunimos hoy para celebrar otra sesión importante sobre el conflicto en Ucrania, esta vez en vísperas de que se cumplan 1.000 días desde que comenzó la guerra. A Guyana le preocupa sobremanera que, cada día adicional de guerra, se siguen perdiendo vidas inocentes. Estamos alarmados por las escaladas recientes y reiteramos nuestro llamamiento para que se ponga fin a la guerra de forma pacífica. Además, exigimos que las partes cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el derecho internacional humanitario, y velen constantemente por evitar daños a la población civil y a los bienes de carácter civil. La guerra se ha cobrado un precio elevado entre la población civil, en especial en Ucrania. Millones de personas se han desplazado y se ven obligadas a vivir como refugiadas en tierras extranjeras. Quienes no pueden huir viven con el temor constante de perder la vida, a sus seres queridos y sus medios de subsistencia. Es la hora de poner fin al sufrimiento, la muerte y la destrucción que se han infligido a civiles inocentes durante casi tres años.

En su último informe de la situación sobre la protección de los civiles en los conflictos armados, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) documentó al menos 183 civiles muertos y 903 heridos en Ucrania en octubre. El ACNUDH también ha documentado sistemáticamente casos de detención arbitraria, tortura, ejecuciones sumarias, violencia sexual, traslados y deportaciones de niños y alistamiento forzoso de personas protegidas. El Consejo de Seguridad tiene el deber y la responsabilidad de responder a lo que está ocurriendo. Debemos seguir exigiendo que las partes cumplan sus obligaciones jurídicas y encuentren un final pacífico a la guerra. Tenemos a nuestra disposición todo el mecanismo de las Naciones Unidas, con expertos sumamente cualificados y capacitados en todas las esferas. Debemos poner el sistema al servicio de la paz.

Mientras nos esforzamos por encontrar una forma de poner fin al conflicto, hay que proteger las vidas de los civiles. Debemos hacer más para acordar medidas prácticas que reduzcan al mínimo los daños a la población civil. Agradecemos la contribución importante que los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales internacionales y locales han aportado para dar respuesta a la crisis humanitaria en Ucrania. Confiamos en que se puedan seguir emprendiendo esos esfuerzos positivos y en que los observadores independientes, incluidos los del ACNUDH, gocen de un acceso regular, sin trabas y confidencial a todas las personas detenidas. De igual modo, solicitamos que continúe el apoyo internacional a las víctimas de la guerra, incluida la asistencia médica, psicológica y jurídica, con especial atención a la infancia y a las personas que han sobrevivido a la violencia sexual. Guyana se siente alentada por el impulso que se está generando en diversas capitales para promover las iniciativas de paz y garantizar que los niños y los prisioneros de guerra regresen sanos y salvos a sus hogares. Seguimos confiando en que esas iniciativas den resultados concretos.

No cabe duda de que la prolongación de la guerra plantea riesgos y consecuencias cada vez más graves para todos los afectados y para la paz y la seguridad internacionales. No ha traído más que sufrimiento y traumas a generaciones de ciudadanos ucranianos y rusos, por no hablar de sus ramificaciones en los planos regional e internacional. Guyana reitera su llamamiento al cese inmediato de las hostilidades. Asimismo, nos sumamos a la comunidad internacional para reafirmar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y abogar por el pleno respeto de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. En ese sentido, reiteramos nuestro llamamiento a la retirada completa de las fuerzas militares rusas del territorio de Ucrania. Por último, instamos a las partes a que participen en un proceso político y diplomático serio para poner fin al conflicto y colaboren de manera constante con las Naciones Unidas, encabezadas por el Secretario General. Seguiremos apoyando todos los esfuerzos de paz.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. DiCarlo su exposición informativa.

Mañana se cumplirán 1.000 días desde que Rusia comenzó a librar su guerra ilegal, injustificable y brutal contra Ucrania; 1.000 días desde que Rusia decidió atacar a un Estado soberano, que no suponía ninguna amenaza para ella, con el fin de anexionarse sus territorios, despreciando la Carta de las Naciones Unidas y sus principios. Durante 1.000 días, Rusia ha librado la guerra mientras acumulaba violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. Está emprendiendo ataques deliberados contra la población civil y contra bienes de carácter civil en Ucrania, con consecuencias humanas trágicas que siguen aumentando. Continúa atacando las infraestructuras energéticas del país, obligando al pueblo ucraniano a soportar por tercera vez la guerra durante el frío invierno. Pone en peligro la seguridad alimentaria mundial al lanzar ataques contra las infraestructuras portuarias y cerealistas, a pesar de los esfuerzos de Francia y sus asociados por permitir el envío de cereales ucranianos a las poblaciones civiles, por ejemplo, de Gaza. Rusia utiliza la violencia sexual como arma de guerra y no ceja en su empeño de trasladar y deportar por la fuerza a niños ucranianos. Los responsables de esos delitos tendrán que rendir cuentas.

Rusia ha perpetuado durante 1.000 días su guerra de agresión, a pesar del costo cada vez más elevado de sus esfuerzos bélicos. Para ello, Rusia está dispuesta a socavar los cimientos de la arquitectura mundial de no proliferación, adquiriendo al Irán y Corea del Norte armas, municiones y misiles balísticos, en contravención de las resoluciones del Consejo. La presencia de soldados norcoreanos en territorio ruso y su posible implicación en el frente ucraniano representan una nueva violación flagrante del derecho internacional y una grave escalada del conflicto.

Durante 1.000 días, el pueblo ucraniano se ha defendido de la agresión de Rusia con un coraje admirable. Desde el primer día de la guerra, Francia y sus asociados han optado por apoyar a Ucrania. Estamos prestando a Ucrania el apoyo militar y humanitario que necesita. Ucrania debe ser capaz de luchar por su independencia y su integridad territorial; debe tener la libertad de elegir sus alianzas y su destino. El derecho de legítima defensa de Ucrania incluye la posibilidad de atacar todo objetivo militar implicado en operaciones dirigidas contra su territorio, de conformidad con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Ucrania debe estar en condiciones de defenderse y, cuando así lo decida, entablar negociaciones dirigidas a lograr una paz justa y duradera. No se puede lograr una paz viable si permitimos que el agresor imponga su voluntad por la fuerza.

La lucha de los ucranianos nos concierne a todos. Esa guerra de agresión constituye una violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, entre ellos la soberanía y la integridad territorial. Está debilitando los cimientos de un orden internacional del que somos garantes. Esa guerra se condenó ampliamente en la Asamblea General. Permitir que alcance sus objetivos implica correr el riesgo de que prosperen en todas partes la supervivencia del más fuerte, la política del examen exhaustivo de las fronteras y la reivindicación de las esferas de influencia, en contra de la igualdad soberana de los Estados. A nadie le interesa que se imponga la ley de la selva.

Esa es nuestra manera de defender a Ucrania. Seguiremos apoyando la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy, en cuyo marco Francia acogió el 17 de octubre en París una conferencia sobre seguridad nuclear. Continuaremos trabajando en pos de una paz justa y duradera, en consonancia con las resoluciones aprobadas por abrumadora mayoría en la Asamblea General.

Sr. Montalvo Sosa (Ecuador): Agradezco a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por el informe que ha presentado en nombre del Secretario General Guterres. Saludo la presencia de altas autoridades en este Salón.

Millones de personas continúan siendo víctimas de este conflicto. No se detiene el abandono forzado de hogares por parte de miles de familias. Se multiplican las cicatrices, que tardarán generaciones en sanar. La degradación ambiental es todavía inconmensurable. No cesa la devastación de viviendas, escuelas y centros de atención médica, así como de infraestructuras críticas, especialmente las del sector energético. La situación humanitaria pone en riesgo a millones de personas, lo que, de cara al invierno, produce desesperanza. Aumentan las ofensivas y las olas de ataques con drones y misiles, bajo el riesgo de convertirse en endémicas. Se intensifican las divisiones geopolíticas, afectando a la estabilidad global y desafiando los pilares que sostienen la paz y la seguridad internacionales.

Sobre estos enunciados podrían elaborarse sendos discursos que llevarían a una conclusión indisputable: la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el derecho internacional humanitario siguen erosionándose de manera alarmante con cada desarrollo de esta injustificable guerra. Como expresé en la sesión de

esta mañana sobre la guerra en Oriente Medio (véase S/PV.9787), cada vida perdida es irreparable, y es especialmente chocante cuando se trata de niños. Ya es suficiente. La violencia debe cesar de inmediato.

Las partes están obligadas a proteger a la población civil y respetar plenamente el derecho internacional humanitario. La ayuda humanitaria debe llegar sin obstáculos a quienes la necesitan, incluyendo los territorios ocupados. Los actores humanitarios deben poder operar con seguridad y sin restricciones. No podemos subestimar los riesgos que suponen una mayor escalada del conflicto y sus implicaciones para la seguridad internacional. Es crucial que las partes encuentren caminos hacia la desescalada y eviten cualquier acción que pueda agravar aún más la situación.

El respeto a la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de los Estados no es negociable. No existe disposición alguna en la Carta que admita o legitime el uso o la amenaza del uso de la fuerza como medio para resolver las disputas entre las naciones.

Tras 1.000 días del inicio de la agresión contra Ucrania y alrededor de un centenar de reuniones formales sobre la guerra en Ucrania, se conocen de manera meridiana las posiciones planteadas. Lo que corresponde ahora al Consejo es debatir sobre pasos concretos, responsables y valientes que contribuyan a detener el conflicto, así como valorar toda iniciativa de buena fe que favorezca este propósito compartido de la comunidad internacional. Recordemos que, a pesar de las divisiones existentes, este órgano ya se mostró unido en la declaración de la Presidencia de 6 de mayo de 2022 sobre Ucrania (S/PRST/2022/3) y reconoció que, en virtud de la Carta, todos los Estados Miembros se han comprometido a resolver sus controversias internacionales por medios pacíficos.

En línea con su vocación de paz, el Ecuador promueve la solución pacífica de los conflictos a través del diálogo y la diplomacia. Y, por tanto, reafirmo su compromiso de seguir trabajando para avanzar hacia soluciones que permitan alcanzar la paz, en estricto respeto a los principios establecidos en la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y la soberanía, independencia e integridad territorial de Ucrania.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Es bien simbólico que sean nuestros colegas británicos —presiden el Consejo de Seguridad este mes— quienes hayan promovido la sesión de hoy, haciéndola coincidir con los 1.000 días transcurridos desde que la crisis ucraniana alcanzó su fase crucial. Una vez más, hemos tenido la gran oportunidad de comprobar que, para el Ministro y sus colegas, la sesión informativa de hoy no es más que una vistosa ocasión mediática para vilipendiar a Rusia y ponerle etiquetas triviales. Como era de esperar, ese es el tipo de calificativos que abundaron en las declaraciones de los miembros occidentales del Consejo. Señor Presidente, en su país, el Reino Unido, el odio a Rusia se había convertido en parte de la política nacional mucho antes de febrero de 2022.

Señor Presidente, permítame recordarle que, cuando se preparaba para la sesión de hoy, perdió otra oportunidad mediática que tiene mucha más relevancia en el contexto de la crisis ucraniana que la fecha que escogió. El pasado viernes 15 de noviembre se cumplieron exactamente 950 días de la visita a Kiev del ex Primer Ministro del Reino Unido, Boris Johnson. Ese día, y ahora todos lo sabemos con certeza, disuadió al jefe del régimen de Kiev de firmar el acuerdo de paz con Rusia. El acuerdo ya se había rubricado con las iniciales en Estambul y habría puesto fin a las hostilidades. En aquel momento, estábamos muy cerca de ello. Como gesto de buena voluntad, Rusia incluso retiró sus contingentes del norte de Ucrania, en particular de las zonas próximas a Kiev.

En otras palabras, 50 días después del comienzo de nuestra operación militar especial, cuando las pérdidas en las filas del ejército ucraniano no eran tan significativas, las hostilidades habrían podido cesar si no hubiera intervenido el Primer Ministro británico, que convenció a Zelenskyy de que debía seguir luchando, y de que con las armas y el apoyo occidentales podía infligir una derrota estratégica a Rusia. El Primer Ministro británico y sus cómplices occidentales tenían grandes intereses en ese escenario. Por ello, con el fin de explicar de alguna manera ese cambio a la opinión pública ucraniana y mundial, se urdió en Bucha un acto de provocación totalmente burdo que contó con la participación directa de los servicios de seguridad británicos y los medios de comunicación. Tras la retirada del ejército ruso, se trasladaron los cadáveres a Bucha y se dispusieron en sus calles; nadie se ha tomado nunca la molestia de explicar el origen de esas personas o la verdadera causa de su muerte, a pesar de que lo solicitamos en reiteradas ocasiones. En otras palabras, parece que el Reino Unido ha acercado al régimen de Kiev a su derrota inevitable, al obligarlo a seguir enfrentándose a Rusia. Creo que los ucranianos recordarán durante mucho tiempo que debido a esas medidas su país se encuentra en un estado económico calamitoso y ha perdido a la mayor parte de su ejército y equipo militar y al menos cuatro regiones, además de Crimea, que se separó de Ucrania en 2014.

Hace tiempo que los ucranianos no quieren luchar; desde hace dos años, el ejército ucraniano ha olvidado cómo son los voluntarios. El régimen de Kiev prohibió a los hombres salir del país y ahora está sacando de las calles a los que huyeron del reclutamiento, incluso a punta de pistola, con el único motivo de arrojarlos —sin apenas formación— a una trituradora de carne injustificada. El frente oriental del ejército ucraniano en Dombass se está derrumbando ante nuestros propios ojos: los miembros del Consejo son muy conscientes del ritmo al que avanza nuestro ejército. En un intento de conservar el apoyo de Occidente, el régimen de Zelenskyy realizó una incursión totalmente temeraria en la región de Kursk e intentó apoderarse de su central nuclear y colocar minas en ella, lo que supuso para Ucrania la pérdida de decenas de miles de contingentes bien capacitados. Ese infortunio fue un error letal y no ha hecho más que acelerar la inminente derrota de Ucrania en el campo de batalla, lo cual es inevitable, independientemente del nuevo armamento occidental que pueda recibir Kiev.

En aras de la transparencia, los instigadores de la sesión de hoy deberían habernos facilitado información sobre lo astronómicos que han sido los beneficios del Reino Unido durante casi tres años de apoyo militar a Ucrania, cómo sus empresas armamentísticas se han enriquecido con la sangre de los ucranianos de a pie y su tragedia, y cómo su Ministerio de Defensa se ha deshecho de forma segura de equipos militares obsoletos, de los que, en cualquier caso, habría sido necesario desprenderse. Asimismo, habría sido apropiado que nos hablara de la corrupción inherente a esos procesos, que es de una magnitud sobre la que solo podemos especular. Según los medios ucranianos, tras la victoria de Donald Trump en las elecciones de los Estados Unidos, el pánico se apoderó de la élite ucraniana. Ese pánico se desató no solo por el hecho de que los Estados Unidos pudieran reconsiderar ayudar a Ucrania, sino también porque las nuevas autoridades podrían querer examinar todo el dinero que se envió allí y realizar una auditoría completa de la ayuda prestada. Como señalan todos los expertos ucranianos, esa posibilidad es mucho más aterradora para Zelenskyy, en la medida en que el Presidente ucraniano —cuyo mandato ha expirado— y su entorno simplemente han saqueado y se han embolsado gran parte de esa ayuda. Solo la ayuda militar proporcionada por el Reino Unido a la junta de Kiev desde febrero de 2022 ha ascendido a 9.700 millones de dólares. En ese caso, no cabe duda de que ese país está contribuyendo a aumentar la corrupción en Ucrania. Sin embargo, es poco probable que las autoridades británicas lleven a cabo investigaciones de ningún tipo, porque en estos casos lo más importante es que los investigadores no acaben señalándose a sí mismos.

De hecho, quienes conocen la historia del Reino Unido no se sorprenden en absoluto de su intervención prolongada en Ucrania, que culminó con las medidas a las que nos hemos referido anteriormente. Después de todo, enfrentar a vecinos entre sí, sembrar la discordia entre naciones y pueblos y luego apoyar a uno de los bandos en contra del otro es algo de lo que el Reino Unido ha disfrutado durante siglos, y en lo que ha destacado: todas sus antiguas colonias pueden contarlo de forma detallada y gráfica. Por cierto, de los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas, solo 22 pueden presumir de no haber sido invadidos nunca por Gran Bretaña, o de no haber estado nunca en guerra con ese país. Mi país no es una excepción: la última invasión de ese tipo fue la intervención británica tras la revolución de 1917, cuando varios depredadores y buitres trataron de destruir a Rusia. Pese a ello, nos mantuvimos firmes, soportamos penurias y nos hicimos más fuertes, y ahora tenemos que enfrentarnos a otra intervención indirecta de miembros de la OTAN, entre ellos Gran Bretaña, que luchan contra Rusia en Ucrania. Así es como podemos interpretar no solo la entrada continua de armas e inteligencia en el régimen de Kiev, sino también la presencia de instructores y mercenarios británicos —cientos de los cuales ya han sido eliminados—, así como los intentos de especialistas británicos de que se empiecen a fabricar drones, misiles y embarcaciones no tripuladas en Ucrania.

Entendemos que, incluso en el siglo XXI, es extremadamente difícil para el Reino Unido no interferir entre Ucrania y Rusia. Son los genes de aquellos colonizadores que arrasaron Asia, África y Europa durante siglos los que dictan la naturaleza de las acciones del Reino Unido en la actualidad. Todos sabemos que, durante 250 años, el Imperio Británico reprimió con crueldad y cinismo la resistencia de sus colonias, recurrió a la asimilación forzosa y a la discriminación racial y descuidó los valores humanos básicos y los derechos de los pueblos bajo su control. Fueron los ciudadanos pacíficos de los países colonizados quienes pagaron con sus vidas y su libertad las ambiciones imperiales de la Potencia colonial. Basta recordar la depuración étnica de Irlanda, donde, tras la conquista británica, solo quedaron 850.000 habitantes de una población de más de 1,5 millones. Durante la Segunda Guerra Bóer, a principios del siglo XX, fueron los británicos los primeros en establecer campos de concentración en los que

hacinaban a la población civil para asegurarse de que no ayudarían al ejército bóer. ¿Cuántas personas fallecieron en aquella época? No lo sabemos, dado que los británicos no consideraban a la población indígena de África como seres humanos y no registraron ninguna muerte de africanos. Sin embargo, lo que sí sabemos es que en Kenya, tras la rebelión Mau-Mau, los británicos impulsaron una represión masiva, mataron a unos 300.000 miembros de esa población y trasladaron a 1,5 millones a campamentos y los esclavizaron. La India también sufrió grandes daños durante el período de dominio británico, en el que entre 15 y 29 millones de personas fueron víctimas de la hambruna provocada por Gran Bretaña.

Las consecuencias de las acciones de los antiguos colonizadores se siguen apreciando, incluso en el mundo moderno de hoy. Si bien, oficialmente, los imperios coloniales son cosa del pasado, los antiguos métodos —presión, manipulación e injerencia en los asuntos soberanos— siguen desplegándose y no han hecho más que adoptar nuevas formas. Gran Bretaña no es una excepción, sino más bien un pionero. Por ello, sufriendo dolores fantasmas relativos al imperio sobre el que "nunca se pone el sol" y sintiendo nostalgia por la hegemonía mundial perdida, Gran Bretaña, junto con sus asociados franco-sajones de ideas afines, recurre al chantaje, las sanciones y el derrocamiento de regímenes indeseables a través de "revoluciones de colores", y de una de ellas fue víctima Ucrania en 2014.

Digo todo esto para demostrar que el Reino Unido no tiene el derecho moral a lanzar acusaciones y reproches contra mi país, ni lo tendrá nunca. Nos hemos fijado el objetivo de acabar con el avispero nacionalista y neonazi que agita nuestras fronteras promovido por Occidente. Mientras no se eliminen las amenazas que plantea, entre las que se incluye la entrada de Ucrania en la OTAN, mientras no se ponga fin a la discriminación del pueblo de habla rusa por motivos de lengua, fe e historia, y mientras Ucrania no deje de blanquear y glorificar a los cómplices de Hitler, nuestra operación militar especial continuará. Sus objetivos se llevarán a cabo en toda circunstancia —ya sea por la vía diplomática o militar—, independientemente de los planes y esquemas de paz que puedan desarrollarse en Occidente en aras de salvar al actor del entretenimiento Zelenskyy y a su camarilla.

Conseguiremos nuestros objetivos, independientemente de los dificultades militaristas del Gobierno demócrata, que, tras su épico fracaso en las elecciones presidenciales, en las que perdió la confianza de la mayoría de los estadounidenses, ha dado al régimen de Zelenskyy —según algunos medios de comunicación— permiso suicida para utilizar armas de largo alcance con el fin de atacar con firmeza a Rusia. Existen numerosos motivos por los que es posible que el propio Joe Biden no tenga nada que perder. No obstante, lo que nos asombra es el cortoplacismo de los dirigentes británicos y franceses, que se dejan llevar por el Gobierno saliente y arrastran no solo a sus países, sino a toda Europa, a un recrudecimiento a gran escala, con consecuencias drásticas. Nuestros antiguos asociados occidentales deben reflexionar precisamente sobre ello antes de que sea demasiado tarde.

Asimismo, deben tenerlo en cuenta quienes recientemente han empezado a hablar de algún tipo de congelación de la primera línea, y quienes intentan idear distintos planes similares a los acuerdos de Minsk, que en determinado momento fueron rechazados por Ucrania y sus patrocinadores occidentales. No deben perder el tiempo, dado que ya no confiamos en esos ardides fraudulentos y solo aceptaremos una solución que erradique las causas profundas de la crisis ucraniana y evite que vuelva a ocurrir algo similar. En cuanto a derrotar a Rusia en el campo de batalla, sugiero que abandonen esa idea. Europa ya lo ha intentado en numerosas ocasiones, y los miembros del Consejo saben conocen muy bien el resultado de esas tentativas.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de mi país, no pretendo dignificar esa declaración con ningún tipo de respuesta que no sea señalar que contenía mentiras e información errónea, y que pretendía desviar la atención. Dejaré que Ucrania se pronuncie con respecto a sus propias acciones en el conflicto.

Vuelvo a asumir las funciones de Presidente del Consejo.

El representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Pido disculpas por tomar la palabra, pero debo responder a algunas observaciones que ha realizado el representante de la República Popular China.

Permítaseme decir muy brevemente que los Estados Unidos no ignorarán el apoyo que está prestando China a la base industrial militar de Rusia. Como he expuesto en numerosas ocasiones, seguiremos denunciando y condenando el apoyo de China y otros países a la guerra ilegal de agresión de Rusia contra Ucrania, la cual, como todos sabemos y no hace falta recordar, constituye una violación flagrante de la Carta de las Naciones Unidas.

Los países no pueden afirmar que apoyan la paz y la soberanía e integridad territorial de Ucrania mientras adoptan medidas que socavan ambos aspectos.

Mi última observación es que, en respuesta a los comentarios de mi colega chino de que la historia juzgará de manera negativa a los Estados Unidos por haber instigado de algún modo la guerra contra Ucrania, será China —por el contrario—, a través de su alianza incondicional con Rusia mientras lleva a cabo una guerra de agresión ilegal contra el pueblo ucraniano, la que será juzgada por la historia, sin duda de manera sumamente negativa.

El Presidente (*habla en inglés*): El representante de China ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Geng Shuang (China) (*habla en chino*): Mi colega de los Estados Unidos haría bien en comprender la situación actual antes de pronunciarse. En el contexto actual, los llamamientos a la paz son más firmes que los llamamientos a la guerra, y los esfuerzos por promover la unidad y la cooperación prevalecen por encima de los intentos de provocar divisiones y enfrentamientos.

Espero que mi colega estadounidense comprenda que los intentos de ampliar de manera deliberada la crisis y prolongar la guerra y utilizarla para reprimir a otros países y promover la geoestrategia de los Estados Unidos no tendrán éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania.

Sr. Sybiha (Ucrania) (*habla en inglés*): Al igual que mi colega británico, no voy a dignificar las mentiras del representante de Rusia.

Quisiera dar las gracias a la Presidencia del Reino Unido por haber convocado esta sesión y por su firme liderazgo. Se lo agradecemos encarecidamente.

Ahora que se cumplen 1.000 días de la invasión a gran escala de Rusia, no olvidemos que la agresión de ese país contra Ucrania se perpetúa desde hace ya más de diez años.

Partí para esta sesión durante uno de los mayores ataques aéreos en meses. Rusia lanzó más de 200 drones y misiles contra ciudades ucranianas pacíficas. Pasé una noche en vela con mi familia, con mis hijos, igual que miles de familias ucranianas.

Rusia volvió a lanzar ataques contra infraestructuras de carácter civil críticas: edificios residenciales, sistemas energéticos y subestaciones de transmisión de nuestras centrales nucleares. Se trata de una amenaza directa a la seguridad nuclear tecnológica y física. En algunas ciudades, como Odesa y Sumy, numerosas personas carecen de electricidad y calefacción. En Odesa murieron 10 personas, y en Sumy 12, entre ellas 2 niños. Muchas otras resultaron heridas.

Esos ataques son la respuesta de Rusia a todos los que recientemente llamaron y visitaron a Putin, exigiéndole la paz. Putin quiere la guerra, no la paz. Debemos hacer que pague un precio más elevado por ella.

La cifra de 1.000 días es demasiado elevada. Por un lado, muestra la valentía ucraniana frente a la agresión salvaje de Rusia, así como del apoyo de nuestros asociados, el cual agradecemos. Por otro lado, esa cifra da prueba del fracaso de la comunidad internacional, incluido el Consejo de Seguridad, a la hora de detener las guerras de agresión y las atrocidades.

Debemos ser honestos. Los mecanismos internacionales han fracasado; no funcionan. Tenemos que crear nuevos instrumentos. Debemos ser fieles a nuestros principios y permanecer unidos a fin de restablecer el respeto por la Carta de las Naciones Unidas.

Resistir 1.000 días a una guerra total es un precio enorme que debe pagar una nación que simplemente quiere ser libre y vivir en condiciones de normalidad.

Hoy hablaré del precio de la guerra: el precio que estamos pagando los ucranianos, el que están pagando personas de todo el mundo y el que debe pagar el agresor. No obstante, hablaré en especial del precio del apaciguamiento, es decir, lo que el mundo tendrá que pagar si elige el apaciguamiento en lugar de la paz justa, el precio que el mundo tendrá que pagar si los líderes mundiales escogen la debilidad por encima de la fuerza.

Urge lograr el objetivo de alcanzar una paz justa, duradera y general. Independientemente de lo que cueste conseguirlo ahora, el precio será mucho más elevado si se producen nuevos fracasos.

Al iniciar su invasión, Rusia perjudicó a muchos más países y pueblos, no solo a Ucrania. La invasión ha agravado numerosas crisis mundiales. Rusia utiliza los alimentos, la energía y otros recursos con fines militares, lo cual afecta a millones de personas. El bloqueo naval de los puertos ucranianos por parte de Rusia provocó escasez de alimentos y un aumento récord de los precios. Aproximadamente 400 millones de personas en todo el mundo dependen de los cereales ucranianos; muchas de ellas corrían el riesgo de pasar hambre.

Rusia también está utilizando la energía con fines militares, y pone en peligro no solo a la población de Ucrania, sino también de otros países. La guerra fue uno de los factores principales que frenaron el crecimiento económico mundial y aumentaron la inflación.

Además, una violación tan flagrante del derecho internacional provocó una crisis de la seguridad mundial. Si la agresión de Rusia tiene éxito, otros agresores se verán tentados a atacar a sus vecinos y cometer atrocidades.

Desde que comenzó su agresión en 2014, Rusia ha contravenido alrededor de 400 tratados internacionales. Esa es la realidad. El gasto en defensa está aumentando en todo el mundo y restando recursos a la educación, la sanidad, la lucha contra el cambio climático y otros problemas mundiales relevantes.

Nadie en el mundo paga un precio más elevado por la agresión de Rusia que el pueblo de Ucrania. Por ello, debe ser ese pueblo, y solo él, quien defina los términos de la paz.

Imagínese lo que es perder en un segundo a su joven y bella esposa y a sus tres hijos de diez años, dos años y tan solo dos meses, porque su casa ha sido alcanzada por un dron ruso. Eso es lo que le ocurrió hace unos días a Maksym Kulyk, de 34 años, procedente de Kryvyi Rih. Ese es el precio de la guerra.

Este año, Rusia aumentó las ejecuciones de prisioneros de guerra ucranianos. Actualmente, estamos investigando 49 casos penales relacionados con el asesinato de 124 de ellos. Según las Naciones Unidas, el 95 % de nuestros prisioneros de guerra sufrieron torturas salvajes bajo el cautiverio de Rusia.

Algunos de los crímenes más horribles de la guerra son los cometidos contra los niños ucranianos. Rusia privó a todos los niños ucranianos de una infancia normal. Al menos 659 niños fueron asesinados por Rusia desde 2022, y la cifra sigue en aumento. Ese es el precio de la guerra.

Que quede claro: A Ucrania no le importa dónde sufre un niño. Ya sea en Ucrania, Oriente Medio, África, Asia, Latinoamérica u otras regiones, ningún niño del mundo merece sufrir las consecuencias de la guerra.

En estos momentos, se están cometiendo crímenes generalizados y violaciones de los derechos humanos contra millones de ucranianos que permanecen en los territorios ocupados.

La deportación forzada de al menos 20.000 niños ucranianos podría constituir la mayor operación estatal de secuestro de niños de la historia. Miles de ellos permanecen en Rusia. Los adoctrinan, los obligan a adquirir la ciudadanía rusa, los colocan en familias de acogida rusas e incluso les cambian el nombre. Esas medidas de Rusia violan la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, la Convención sobre los Derechos del Niño y el Cuarto Convenio de Ginebra. En ese sentido, me remito al acuerdo que firmaron en Montreal los participantes en la reciente conferencia ministerial sobre la dimensión humana, en el marco de la fórmula de paz de diez puntos de Ucrania. En él, se comprometieron a respaldar el regreso de los niños, e insto a todos a sumarse a esa noble labor.

Miles de prisioneros de guerra ucranianos y rehenes civiles continúan cautivos en Rusia, y carecen del acceso adecuado a observadores internacionales y enfermeros militares. Recordamos a todo nuestro pueblo y no descansaremos hasta liberarlos a todos y devolverlos a sus hogares.

La lista de atrocidades cometidas por Rusia en Ucrania demuestra que los instrumentos internacionales actuales no funcionan. Necesitamos nuevos mecanismos que garanticen la rendición de cuentas por ese crimen de agresión y todos los crímenes posteriores. Si para ello hay que sentar un precedente, sentémoslo. Si para ello es necesario modificar el Estatuto de Roma, modifiquémoslo. Debemos adoptar medidas a fin de restablecer la paz y la seguridad internacionales.

El precio de la inacción o el apaciguamiento es mucho más elevado que el de la adopción de medidas enérgicas. Si permitimos que Rusia perpetúe la agresión de forma impune, se crearán riesgos inaceptables para la seguridad mundial, la seguridad nuclear, el medio ambiente y la migración, entre otros.

Actualmente, Rusia está creando alianzas con Estados díscolos como el Irán y la República Popular Democrática de Corea. Ese eje emergente se encuentra en una fase activa para socavar el orden mundial. La participación de contingentes norcoreanos profesionales indica un nuevo nivel de escalada y de proliferación global de la guerra. Aquí en mi mano tengo una pieza real de un misil balístico norcoreano KN-23 que impactó en Ucrania. Esos misiles letales caen sobre nuestro pueblo constantemente. Pueden transportar unos 500 kg de explosivos. El impacto más reciente se produjo el 13 de noviembre en Brovary, cerca de Kyiv.

Sabemos exactamente lo que Corea del Norte quiere obtener de Rusia como compensación: tecnología para misiles, programas nucleares y otros programas

militares. Ello tendrá repercusiones mucho más allá de las fronteras de ambos Estados, incluso en la región indopacífica. Lo mismo cabe decir de la ampliación de la cooperación de Rusia con el Irán en materia de defensa. A ese respecto, tenemos pruebas de que Rusia empezó a utilizar cabezas de misil termobáricas en los drones Shahed iraníes con el fin de causar la máxima destrucción. La pregunta es: ¿Qué quiere Teherán de Moscú a cambio? De nuevo, elementos muy específicos que pueden agravar aún más la situación de la seguridad en Oriente Medio. La guerra afecta a muchos más países que a Ucrania, y el mundo puede pagar un precio mucho más elevado si no detenemos a Rusia cuanto antes.

Entre febrero de 2023 y octubre de 2024, las fuerzas de defensa ucranianas registraron un total de más de 4.600 casos de empleo de municiones con productos químicos peligrosos por parte de Rusia. El informe de hoy de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas permite recordar de manera oportuna todas las líneas rojas cruzadas por Moscú. En él se confirman las pruebas aportadas por Ucrania, en particular una granada con la marca “RG-VO” y las correspondientes muestras del terreno. Hemos demostrado que Rusia emplea sustancias químicas prohibidas en el campo de batalla.

Otro motivo por el que Rusia libra esta guerra son los recursos naturales. Con un enfoque sumamente colonial, intenta apropiarse de los abundantes yacimientos ucranianos de mineral de manganeso, uranio o titanio, y de otros recursos. Debemos impedir que el agresor siga avanzando si queremos evitar que esos recursos fundamentales caigan en manos de Rusia, Corea del Norte y el Irán.

Actualmente, Rusia pierde unos 1.500 soldados al día, entre muertos y heridos en acción. En diez días en Ucrania, Rusia pierde un número de soldados comparable al que perdió la Unión Soviética en el Afganistán en diez años de guerra. Los metros cuadrados de nuestro territorio ocupado son los más sangrientos de la historia. Asimismo, ello demuestra el escaso valor de la vida humana en Rusia.

El mundo no puede permitirse la paz en Ucrania a toda costa, puesto que, al final, el precio será demasiado elevado. Esa situación podría conducir a una guerra aún mayor y posiblemente mundial. Fuimos testigos de ello en 2014. Entonces, el argumento predominante entre los apaciguadores era que Rusia solo quería Crimea y no exigiría más. Pero lo hizo; y aquella respuesta deficiente no disuadió a Rusia, sino que alentó nuevas violaciones.

Rusia inició la guerra en Donbás. Ucrania firmó los acuerdos de Minsk y celebró casi 200 rondas de negociaciones con Rusia. Hubo 20 acuerdos de alto el fuego. La invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia puso fin a ocho años de proceso de paz. En ese sentido, el mes que viene se cumplirá el trigésimo aniversario del Memorando de Budapest. Hoy en día, ese documento sirve para que todo el mundo recuerde que nunca hay que fiarse de Rusia. Su palabra carece de valor. Por lo tanto, ¿por qué debería alguien creer que ahora Putin actuará de otra forma, o que respetará los nuevos acuerdos? No lo hará si no paga un precio más elevado por su agresión.

Como principio básico de nuestro planteamiento, debemos reconocer que no puede haber acuerdos sobre la integridad territorial y la soberanía, ni en Ucrania ni en ningún otro lugar. La forma más rápida de poner fin a la guerra es aumentar el apoyo que Ucrania necesita para defenderse y obligar a Rusia a retirarse. Equipar a Ucrania con los medios necesarios y eliminar las limitaciones artificiales al empleo de armas acelerará una paz justa y duradera. El endurecimiento de las sanciones privará a Rusia de fondos para la guerra. El año que viene, Moscú planea aumentar su maquinaria bélica con 146.000 millones de dólares. Al mismo tiempo, la flota oscura de Rusia puede reportar al menos 120.000 millones de dólares en ingresos procedentes del petróleo. Debemos recortar esos ingresos cruentos. Apoyar a Ucrania y el plan de victoria y la fórmula de paz del Presidente Zelenskyy es la única manera realista de lograr una paz justa, duradera y general para Ucrania y el mundo.

Otro aspecto importante es que no existe una justificación para calificar a Ucrania y a Rusia de bandos de guerra. No se trata de un conflicto entre dos partes, sino de una guerra de agresión. Rusia es el agresor y Ucrania se está defendiendo. Hay que poner fin a esa equivalencia moral engañosa.

Debemos ser conscientes del precio que ya hemos pagado por esta guerra, una guerra que nadie quería, excepto Rusia. Seamos conscientes del precio que tendremos que pagar por el apaciguamiento. Adoptemos medidas efectivas en pro de la paz verdadera por medio de la resiliencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera recordar a las delegaciones que deben limitar sus declaraciones a una duración máxima de tres minutos, a fin de que el Consejo pueda llevar a cabo su labor con diligencia. Transcurridos esos tres minutos, la luz del micrófono parpadeará para indicar que se debe concluir la intervención.

Tiene ahora la palabra el representante de Türkiye.

Sr. Yıldız (Türkiye) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por su valiosa exposición informativa. Asimismo, saludo la participación en esta sesión del Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, D. Andrii Sybiha.

Ahora que la guerra está a punto de entrar en su cuarto año, ese conflicto de carácter sumamente desgastante sigue siendo insostenible para todas las partes implicadas. El costo de la guerra es cada vez mayor, y ya ha infligido un enorme sufrimiento a millones de personas en Ucrania y en otros países. Además del agravamiento de la crisis humanitaria, la situación actual sigue poniendo en peligro la seguridad nuclear.

Desde el comienzo de la guerra, Türkiye ha mantenido una política de principios en tres frentes principales: en primer lugar, la defensa de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania; en segundo lugar, el respaldo de toda iniciativa encaminada a lograr la paz; y en tercer lugar, la mitigación de las consecuencias de la guerra. Sigue existiendo el riesgo de que se produzca una escalada descontrolada que suponga una amenaza no solo para Europa, sino también para la estabilidad mundial. Esa tendencia a la escalada podría alcanzar un nivel incontrolable, que tendría graves repercusiones en los planos regional y mundial.

A pesar de los riesgos que entraña, aún no existe una visión estratégica sobre cómo poner fin a la guerra. Ambas partes siguen apostando por una victoria militar. Sin embargo, el mundo no puede permitirse una guerra prolongada en Ucrania. Por ello, debemos centrar nuestros esfuerzos en encontrar un plan viable, pragmático y realista que permita alcanzar la paz y evitar un desastre mundial.

Seguimos convencidos de que solo se puede poner fin al conflicto por medio de las negociaciones. De acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas, para arreglar los conflictos de manera pacífica se debe abogar por una paz justa basada en el derecho internacional. Debemos seguir reclamando colectivamente moderación en el uso de la fuerza y debemos dejar espacio a la diplomacia. En última instancia, el único modo de alcanzar una paz justa es mediante el diálogo directo y el entendimiento recíproco. Es preciso definir conjuntamente un enfoque orientado a los resultados, antes de que sea demasiado tarde. Las negociaciones sobre temas concretos, como la seguridad alimentaria y energética, la seguridad de la navegación en el mar Negro y el intercambio de prisioneros de guerra, podrían servir de base para unas conversaciones de paz. Es hora de buscar puntos en común para abordar el modo de alcanzar un acuerdo negociado, justo y duradero entre las partes.

Türkiye está dispuesta a ejercer de nuevo un papel de facilitación, cuando las partes estén preparadas, con miras a lograr la ansiada paz en Ucrania.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Chequia.

Sr. Kulhánek (Chequia) (*habla en inglés*): Mañana se cumple un sombrío hito: 1.000 días desde que Rusia inició su invasión a gran escala de Ucrania. No obstante, conviene recordar que la guerra de agresión rusa comenzó en realidad en febrero de 2014, con la anexión ilegal de Crimea. Durante más de un decenio, un miembro permanente de este mismo Consejo ha venido perpetrando atrocidades, bombardeando a civiles y cometiendo notorios abusos contra los derechos humanos, en flagrante violación del derecho internacional y de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas. Permítaseme hablar con toda claridad: Rusia continúa infringiendo los principios básicos del sistema basado en la Carta de las Naciones Unidas, como los de integridad territorial y soberanía nacional, con su crudo intento de apoderarse de territorio.

Chequia considera gravemente alarmante la reciente escalada debida a la implicación directa de la República Popular Democrática de Corea en esa guerra de agresión. Además de suministrar municiones y misiles balísticos a Rusia, Pyongyang ha decidido ahora desplegar contingentes en ese país para que actúen contra Ucrania. Rusia infringe descaradamente las mismas resoluciones del Consejo de Seguridad que en su momento votó, lo que socava tanto el régimen mundial de no proliferación como la autoridad del Consejo. Además, la implicación directa de la República Popular Democrática de Corea en la guerra de agresión rusa plantea una amenaza terrible para la seguridad de la región indopacífica.

Hemos instado en reiteradas ocasiones a Estados Miembros de las Naciones Unidas, entre ellos China, a que dejen de facilitar la agresión de Rusia contra Ucrania con su apoyo político y militar. Consideramos sumamente preocupantes las informaciones creíbles que apuntan a que empresas chinas suministraron artículos con aplicaciones militares claras, entre ellos drones de ataque unidireccionales y motores para aeronaves militares no tripuladas. El hecho de que China siga enviando las herramientas necesarias para que Rusia persista en su agresión contra Ucrania y contra su pueblo representa tiene como inadmisible consecuencia la perpetuación del conflicto, lo cual, a su

vez, plantea una amenaza directa para la paz y la seguridad europeas e internacionales.

Cuando van a cumplirse 1.000 días de la indefectible resistencia ucraniana contra la invasión a gran escala de Rusia, Chequia reitera su condena inequívoca de la guerra de agresión rusa. Seguimos plenamente decididos a prestar apoyo político, financiero, humanitario y militar a Ucrania y a su pueblo en el ejercicio de su derecho legítimo de defender su patria.

En conclusión, sigo convencido de que, en estos momentos, debemos tener como objetivo común redoblar esfuerzos para que Ucrania salga victoriosa de esta guerra terrible y alcance una paz justa y duradera, de conformidad con lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Lituania.

Sr. Paulauskas (Lituania) (*habla en inglés*): Quiero darle las gracias, Señor Presidente, por haber convocado la presente sesión informativa del Consejo de Seguridad. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por sus valiosas aportaciones.

Tengo el honor de intervenir en nombre de los tres Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi país, Lituania. Nos sumamos a la declaración que se presentará en nombre de la Unión Europea.

Hoy, debemos recordar el horror impuesto a las pacíficas poblaciones y aldeas de Ucrania que hace 1.000 días quedaron reducidas a escombros de la noche a la mañana, al tiempo que sus habitantes eran víctima de los crímenes de guerra rusos. Tan solo en la ciudad de Bucha, que cayó en manos de los contingentes rusos en marzo de 2022, hubo más de 100 asesinatos selectivos. El pasado fin de semana, Rusia lanzó más de 120 misiles y 90 drones contra infraestructuras civiles ucranianas. En Odesa, 10 personas murieron y más de 40 resultaron heridas.

Rusia continúa violando la Carta de las Naciones Unidas e incumpliendo múltiples resoluciones de la Asamblea General, entre ellas la resolución ES/11-6, relativa a los principios de la Carta en los que se basa una paz general, justa y duradera en Ucrania, aprobada en febrero de 2023 con una mayoría de 141 votos. Rusia hace caso omiso de la providencia de la Corte Internacional de Justicia que le ordenó la suspensión inmediata de todas sus operaciones militares en Ucrania.

Asimismo, el 17 de marzo de 2023, la Corte Penal Internacional dictó sendas órdenes de detención contra Vladimir Putin y contra Maria Lvova-Belova por su presunta implicación en el crimen de guerra consistente en la sustracción de menores durante la invasión de Ucrania. Más de 19.000 niños y niñas ucranianos han sido objeto de un traslado forzoso a Rusia desde Ucrania.

El pueblo ucraniano continúa siendo víctima de los ataques rusos. Según el informe más reciente de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la violencia relacionada con el conflicto ha matado a más de 11.000 civiles y herido a más de 24.000 desde 2022, y las cifras reales son mucho más elevadas. Estamos viendo un preocupante aumento de los ataques aéreos de Rusia contra civiles y contra infraestructura civil. En los últimos dos meses, el uso de drones de largo alcance por parte de las fuerzas rusas se ha intensificado drásticamente.

A ese respecto, quisiera manifestar nuestra gratitud por el trabajo que las Naciones Unidas llevan a cabo en Ucrania. La Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros organismos humanitarios trabajan sin descanso y en condiciones peligrosas para aliviar el sufrimiento del pueblo ucraniano frente a la guerra de agresión de Rusia.

En 2024, Estonia, Letonia y Lituania se incorporaron al plan regional de respuesta para los refugiados ucranianos, coordinado por el ACNUR, que complementa las respuestas gubernamentales orientadas a ofrecer protección y apoyo a los refugiados procedentes de Ucrania. Este año, los países bálticos han acogido a más de 170.000 personas refugiadas.

Rusia ha intensificado su guerra de agresión al aliarse con la República Popular Democrática de Corea, lo que contraviene varias resoluciones del Consejo de Seguridad: a saber, las resoluciones 1718 (2006), 1874 (2009) y 2270 (2016), todas las cuales Rusia apoyó y se comprometió a respetar. La implicación de la República Popular Democrática de Corea, que ha venido suministrando misiles balísticos y ahora aporta contingentes y armamento pesado, en la guerra de Rusia contra Ucrania supone una amenaza aún mayor para la estabilidad regional en Europa y en Asia, con graves repercusiones para todo el planeta. La escalada impulsada por Rusia y la República Popular Democrática de Corea exige una respuesta internacional firme.

Exhortamos a la Secretaría Técnica de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas a que

observe con atención la situación en Ucrania, ya que Rusia podría estar utilizando armas químicas en Ucrania.

Apoyamos plenamente el plan ucraniano para la victoria. El primer y fundamental requisito es que Ucrania ingrese en la OTAN. La incorporación de Ucrania a la OTAN es clave para la seguridad y la estabilidad a largo plazo en Europa, y sin ella, nuestra propia seguridad no estará completa.

Rechazamos enérgicamente los intentos de presionar a Ucrania para que negocie en circunstancias desfavorables, a expensas de su soberanía y su integridad territorial, ya que tal propuesta no tiene nada que ver con una paz justa y sostenible. Es solamente Ucrania la que debe definir las condiciones de la paz, de conformidad con los principios del derecho internacional y con la fórmula de paz ucraniana, dando prioridad a su soberanía y su integridad territorial y exigiendo plena rendición de cuentas a Rusia. Únicamente una paz justa podrá ser realmente sostenible.

Exigimos que Rusia proceda a una retirada incondicional, completa e inmediata de todas sus fuerzas y equipos militares de la totalidad del territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Rumanía.

Sr. Feruță (Rumanía) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa, así como manifestar el agradecimiento de mi delegación al Reino Unido por habernos dado la oportunidad de transmitir a los miembros del Consejo de Seguridad nuestras inquietudes más hondas y legítimas, en tanto que país vecino, por la agresión de Rusia contra Ucrania, que mañana habrá llegado a los 1.000 días. Debo decir que cada uno de esos 1.000 días es excesivo.

Esta guerra de agresión viola de manera inequívoca los principios de soberanía y de integridad territorial y la Carta de las Naciones Unidas. Constituye una infracción deliberada del derecho internacional y un intento de alterar la arquitectura de la paz y la seguridad. La respuesta ucraniana a la guerra de agresión es un ejercicio de legítima defensa coherente con la Carta de las Naciones Unidas, empeño que ha contado con el apoyo de Rumanía desde el primer momento. Tenemos la responsabilidad política y moral compartida de apoyar a Ucrania en su lucha por la independencia, la integridad territorial y la soberanía. Depositamos nuestra esperanza en el derecho internacional y en los principios de las Naciones Unidas. Consideramos que toda nación soberana es libre de decidir cómo han de ser su política exterior y su política interior.

Condenamos firmemente los ataques deliberados contra civiles e infraestructura civil crítica, entre ellos los cometidos en los últimos días. Hoy, en las intervenciones de la Secretaria General Adjunta DiCarlo, el Sr. Sybiha y otros, se ha mencionado el alto precio que los civiles ucranianos han pagado en los últimos 1.000 días. Y todos conocemos demasiado bien cuál ha sido la grave incidencia de la guerra en la seguridad alimentaria, no solo en Ucrania sino en muchos otros países de todo el mundo. Como dijo la Secretaria General Adjunta DiCarlo, nos enfrentamos además a un riesgo extremadamente elevado para la seguridad marítima y la libertad de navegación en el mar Negro, donde los misiles rusos suponen un peligro para los buques mercantes.

Mi última observación de hoy es sobre el futuro. La Carta de las Naciones Unidas tiene que estar en la base de una paz general, justa y duradera en Ucrania. La rendición de cuentas es uno de los requisitos primordiales. Ningún país debería prestar asistencia a una guerra de agresión, sea cual sea el lugar o el momento donde se produzca. La única opción posible es una retirada inmediata y total de los contingentes rusos de todo el territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. Este mensaje era válido el primer día de la agresión y sigue siéndolo ahora, 1.000 días después.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Lambrinidis.

Sr. Lambrinidis (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea y de sus Estados miembros. Se suman a la presente declaración Macedonia del Norte, Montenegro, Albania, Ucrania, la República de Moldova, Bosnia y Herzegovina y Georgia, países candidatos, así como Liechtenstein, Andorra, San Marino y Mónaco.

Quisiera sumarme a los agradecimientos expresados al Reino Unido por haber organizado esta sesión y a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su importante exposición.

Mañana se cumplirá un hito sombrío: 1.000 días desde que comenzó la invasión a gran escala, no provocada y no justificada de Ucrania por parte de Rusia, una guerra de agresión que sigue conmocionando al mundo. Han sido 1.000 días de absurdo sufrimiento humano, 1.000 días de violaciones sin precedentes de la Carta de

las Naciones Unidas, y 1.000 días en los que el pueblo ucraniano ha demostrado una valentía y una resiliencia inspiradoras. En vista de estas tristes circunstancias, quisiera señalar tres cuestiones.

En primer lugar, la violación rusa de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania y los intentos rusos de adquirir territorio por la fuerza nos conciernen a todos y cada uno de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Todos debemos condenar hoy semejantes acciones, ya que de otro modo estaremos consintiendo que mañana haya otro ataque flagrante contra cualquiera de nosotros. Tenemos el deber colectivo de proteger la soberanía y la integridad territorial de todos los Estados Miembros, sean cuales sean su extensión o su poder.

En segundo lugar, Rusia debe acatar la voluntad de la comunidad mundial, expresada en varias resoluciones de la Asamblea General, y detener de manera inmediata y sin condiciones su guerra de agresión, en particular sus ataques deliberados contra la infraestructura civil y el sector energético de Ucrania. Los ataques contra infraestructura civil se han multiplicado, lo que ha dado lugar a la tasa más alta de bajas civiles desde el comienzo de la guerra. En la mañana de ayer, fuimos testigos de otro de esos ataques rusos masivos. El plan de Rusia es utilizar la energía como arma y, cuando se acerca un gélido invierno, presionar al pueblo ucraniano para que se someta, expectativa que merece nuestra condena.

El desprecio que Rusia demuestra por la vida de los civiles en los territorios que ocupa en la actualidad se evidencia en las ejecuciones extrajudiciales, las detenciones arbitrarias, las desapariciones forzadas, el uso sistemático de la tortura, la imposición de violencia sexual y la comisión de crímenes de lesa humanidad. Hay que exigir la plena rendición de cuentas de Rusia y sus dirigentes.

Más allá de Ucrania, Rusia continúa, como sabemos, utilizando los alimentos como arma. Ha redoblado esfuerzos para interrumpir la actividad en el corredor del mar Negro y ha atacado infraestructura portuaria civil en Odesa y sus proximidades. Esa práctica merece también toda nuestra condena.

En tercer lugar, es urgente lograr una paz general, justa y duradera, fundamentada en la Carta de las Naciones Unidas. Para ello, Rusia, la agresora, debe retirar a todos sus contingentes de la totalidad del territorio comprendido dentro de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente. No es posible impulsar ninguna iniciativa relativa a Ucrania sin contar con Ucrania, y cualquier propuesta seria en favor de la paz ha de estar basada en la Carta y en el derecho internacional.

Instamos a los terceros países a que dejen de prestar asistencia a la guerra de agresión rusa. No nos referimos solamente al apoyo militar directo, sino también al suministro de productos de doble uso y otros artículos sensibles. Condenamos la intensificación de la cooperación militar y las transferencias de armas entre la República Popular Democrática de Corea y Rusia, que contraviene de manera flagrante numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad. La participación de contingentes de la República Popular Democrática de Corea en la guerra ilegal de agresión de Rusia contra Ucrania podría constituir un acto hostil unilateral por parte de la República Popular Democrática de Corea en respuesta a la temeraria invitación de Rusia, con consecuencias graves para la paz y la seguridad europeas y mundiales.

En conclusión, en los últimos 1.000 días, una valiente Ucrania ha venido ejerciendo su derecho inherente de legítima defensa en respuesta a la agresión ilegal, brutal y no provocada de Rusia. Debemos seguir defendiendo el derecho de Ucrania a proteger a su población y su territorio de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, y debemos seguir defendiendo la integridad de la Carta durante todo el tiempo que sea necesario.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Islandia.

Sra. Jóhannsdóttir (Islandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de ofrecer esta declaración en nombre de los países nórdicos, a saber, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia y mi país, Islandia.

Expreso mi gratitud a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su intervención en nombre del Secretario General. Permítaseme que agradezca también la participación en la sesión de hoy del Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania Andrii Sybiha.

En el día de hoy, el Consejo de Seguridad se ha ocupado de dos situaciones de extrema gravedad. Tras la sesión de esta mañana (véase S/PV.9787), dedicada a la devastación causada en Gaza y en el Líbano, especialmente para la población civil, abordamos ahora las devastadoras consecuencias de la guerra de Rusia. Esta semana se cumple un triste hito: 1.000 días de la estremecedora guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, 1.000 días de devastación y sufrimiento para el pueblo ucraniano, y 1.000 días de ataques masivos rusos contra infraestructura civil en clara violación de la Carta de las Naciones Unidas.

Rusia es la única responsable de la crisis humanitaria que ella misma ha causado al dejar a millones de

civiles sin acceso a alojamiento, agua, calefacción y electricidad. Los ataques de Rusia han dañado gravemente o destruido más de la mitad de la capacidad de producción energética de Ucrania. La guerra de agresión a gran escala de Rusia ha tenido consecuencias devastadoras no solo en Ucrania sino en todo el planeta. En las últimas semanas, Rusia ha intensificado sus ataques contra civiles, infraestructura crítica, silos de cereales, puertos y buques civiles en el mar Negro. Tales ataques están teniendo una grave repercusión para las poblaciones más vulnerables del mundo, que dependen de los cereales procedentes de Ucrania.

No podemos quedarnos de brazos cruzados ante tales acciones. No aceptaremos un mundo en el que se permita a los Estados invadir y someter con impunidad a sus vecinos. No olvidemos que, en los territorios ocupados de Ucrania, Rusia ha emprendido una brutal campaña de adoctrinamiento cultural y asimilación de los niños ucranianos. Las Naciones Unidas se crearon precisamente para impedir semejantes actos de agresión y para proteger los principios de la paz, la soberanía y el derecho de todas las naciones, grandes o pequeñas, a existir en condiciones de seguridad y dignidad.

Mientras Rusia continúa con su violento asalto, otros buscan tenazmente una salida de la pesadilla. La fórmula ucraniana de paz de 10 puntos, el comunicado conjunto sobre un marco de paz y la reciente conferencia ministerial sobre la dimensión humana de la fórmula de paz, auspiciada por el Canadá junto con Noruega y Ucrania, son contribuciones vitales para encontrar el camino hacia la paz. Cualquier iniciativa de paz debe ser coherente con las normas y los principios de la Carta y asegurar, entre otras cosas, el respeto de la integridad territorial de Ucrania y de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Asimismo, cualquier plan de paz debe definirse en colaboración con Ucrania.

Rusia continúa rechazando la paz y sigue adelante con su brutal agresión contra Ucrania. Rusia ha desplegado la mayor fuerza terrestre vista en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Además de las masivas bajas de civiles y militares ucranianos, la agresión rusa de los últimos 1.000 días se ha saldado con centenares de miles de soldados rusos fallecidos o heridos: un testimonio más de la depravación de esta guerra. Esas pérdidas masivas, sobre todo de hombres en la flor de la juventud, han llevado a Rusia a buscar apoyo exterior para mantener en pie su guerra ilegal. La República Popular Democrática de Corea y Rusia han realizado transferencias ilegales de armas, municiones, artillería y misiles balísticos, lo que alimenta y prolonga la agresión rusa e infringe numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad. Todos los Estados tienen la obligación de no prestar ayuda ni asistencia a una agresión. La decisión rusa de entrenar a efectivos procedentes de la República Popular Democrática de Corea y desplegarlos en el campo de batalla supone una peligrosa escalada que amenaza aún más la seguridad regional e internacional. El Consejo de Seguridad tiene el deber de condenar de manera inequívoca esa escalada.

La Federación de Rusia infringe constantemente el derecho internacional, además de socavar la condición y la autoridad del propio Consejo.

La desesperación de Rusia no debilitará nuestra determinación. Seguiremos defendiendo la Carta de las Naciones Unidas y el derecho de Ucrania a defender a su pueblo y su soberanía, de acuerdo con el derecho internacional. Exigimos a Rusia que retire de inmediato sus contingentes de Ucrania, dé marcha atrás en sus acciones ilegales y peligrosas, y ponga fin a esta guerra destructiva.

Aunque 1.000 días es mucho tiempo, hay algo que no ha cambiado: los países nórdicos seguiremos apoyando a Ucrania, como lo hemos hecho durante 1.000 días, y permaneceremos a su lado en esta lucha.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Está por cumplirse un hito trágico: 1.000 días desde la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia, una violación flagrante del derecho internacional, en particular la Carta de las Naciones Unidas. Moscú no solo sigue incumpliendo las normas más elementales de conducta internacional, sino que busca granjearse el apoyo de terceros Estados y los implica en su agresión. En vista de ello, esta guerra no solamente amenaza la estabilidad regional y la seguridad mundial, sino que también agrava los problemas políticos y económicos que más acucian al mundo, como la disrupción de las cadenas de suministro de alimentos.

La embestida implacable de Rusia contra Ucrania se intensificó este fin de semana, cuando tuvo lugar uno de los mayores ataques aéreos de los últimos meses. Al atacar infraestructuras críticas de energía en todo el país, Rusia provocó cortes generalizados, daños materiales significativos y, trágicamente, la pérdida de vidas inocentes. Esos ataques no solo infligen daños físicos y psicológicos inmensos, sino que también pretenden minar la resiliencia de Ucrania al acercarse el crudo invierno. La inminente crisis energética en Ucrania se ve

agravada por la amenaza nuclear derivada de la situación en torno a la central nuclear de Zaporizhzhia.

Polonia condena sin ambages esas crueles atrocidades y exige el fin inmediato de la guerra brutal que está librando Rusia. También recordamos a Rusia que los ataques dirigidos contra civiles, incluido el robo de niños y la destrucción de bienes de carácter civil, así como los ataques indiscriminados contra zonas densamente pobladas, constituyen violaciones manifiestas del derecho internacional humanitario y crímenes de guerra. Los responsables deben rendir cuentas y se tiene que hacer justicia.

La propaganda rusa invierte la realidad y tergiversa las definiciones de víctima y agresor, incluso aquí, en este Salón. Esa distorsión evidente contradice directamente las resoluciones de la Asamblea General sobre la materia, en las que se reconoce que esta guerra es una agresión por parte de Rusia y se la condena. En ese contexto, reiteramos que, mediante sus operaciones defensivas para disminuir la capacidad de Rusia de librar su guerra ilegal, Ucrania está ejerciendo su derecho inherente de legítima defensa, respetando plenamente el derecho internacional, con arreglo a lo consagrado en el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

Respaldaremos a la víctima de esta agresión el tiempo que haga falta. Polonia ha destinado casi el 5 % de su producto interno bruto a asistir a Ucrania. De esa cantidad, el 1 % lo ha asignado a apoyar a Ucrania, mientras que el 4,2 % lo ha dirigido a asistir a los refugiados ucranianos.

Todos anhelamos que se dé otra oportunidad a la paz. Sin embargo, para forjar cualquier acuerdo de paz, debe haber consentimiento. Nadie debe verse obligado a aceptar una paz que no se ajuste a los intereses o aspiraciones de la víctima. Dicho esto, permítaseme hablar con franqueza: no existen atajos para alcanzar la paz. Debe acordarse con Ucrania una solución justa y duradera, en la que participen todos los países afectados, con el apoyo de la comunidad internacional. Cualquier otro camino solo conducirá a más sufrimiento e inestabilidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la representante de Alemania.

Sra. Leendertse (Alemania) (*habla en inglés*): Se cumplen 1.000 días de la invasión a gran escala de Ucrania por parte de Rusia: un hito sombrío en la historia moderna. Se han perdido muchas vidas, demasiadas, entre ellas las de niños, civiles y soldados ucranianos. Tenemos presentes en nuestros pensamientos a todos los que han sufrido o perdido la vida a causa de la agresión rusa, incluidos los que se han visto afectados por la oleada de ataques aéreos masivos de este fin de semana, que se saldaron con la muerte de civiles y causaron daños graves al sistema eléctrico de Ucrania. Cometer ataques contra la infraestructura civil es inaceptable y constituye un posible crimen de guerra. El Consejo de Seguridad debe seguir siendo consecuente, condenar con firmeza esas acciones y exigir que se proteja a la población civil.

En todo el mundo, resuenan llamamientos para que se ponga fin de inmediato a esta guerra devastadora. Sin embargo, al intentar alcanzar una paz sostenible en Ucrania, debemos dejar algo en claro: la ocupación y anexión de territorios ucranianos por parte de Rusia constituyen violaciones inequívocas del derecho internacional y una afrenta manifiesta a la Carta de las Naciones Unidas que no puede justificarse mediante referéndums falsos ni nada similar.

No podemos aceptar la transgresión por parte de Rusia de la integridad territorial y la soberanía de Ucrania como un camino viable hacia la paz. No olvidemos el alto costo que supone ceder ante el uso ilegal de la fuerza por parte de un Estado que ataca a su país vecino. Todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas deben rechazar esa vía. Rusia debe rendir cuentas.

Alemania sigue manteniendo su apoyo firme e integral a Ucrania, entre otras formas, mediante gestiones diplomáticas para poner fin a este conflicto. La paz siempre debe basarse en la Carta de las Naciones Unidas y no ser impuesta al pueblo ucraniano, que se viene llevando la peor parte de esta agresión desde hace ya 1.000 días. Apoyamos incondicionalmente a Ucrania y exhortamos una vez más a Rusia a que ponga fin de inmediato a esta guerra y retire todos sus efectivos. Solo entonces podremos construir una paz justa y duradera.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Italia.

Sr. Massari (Italia) (*habla en inglés*): Italia se adhiere plenamente a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea y quisiera añadir algunas consideraciones desde su perspectiva nacional.

Quiero dar las gracias al Reino Unido por haber organizado esta sesión al cumplirse el hito sombrío de 1.000 días transcurridos desde que Rusia lanzó la invasión a gran escala, injustificada y no provocada de Ucrania.

Estos 1.000 días de guerra constituyen un recordatorio trágico de que debemos seguir trabajando con ahínco para que prevalezca el derecho internacional, no solo en Ucrania, sino dondequiera que se lo ponga

en tela de juicio. Italia sigue apoyando una paz general, justa y duradera, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, con base en los principios de soberanía, independencia, unidad e integridad territorial. Estamos totalmente convencidos de que la aplicación plena de esos principios no es una cuestión de interés exclusivo de Ucrania y Europa, sino de todos los Miembros de las Naciones Unidas, pues conforman los cimientos que sustentan a toda la comunidad internacional.

Esos principios se mencionaron y reiteraron en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete, presidida por Italia en septiembre, en paralelo a la semana de alto nivel de la Asamblea General. En la declaración de los líderes del Grupo de los Siete emitida con motivo de los 1.000 días de la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania, se volvió a demostrar apoyo a la independencia y la soberanía de Ucrania.

A ese respecto, los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Siete y sus asociados expresaron su honda preocupación por el despliegue de contingentes de la República Popular Democrática de Corea en Rusia, así como por la adquisición ilegal por parte de Rusia de misiles balísticos de la República Popular Democrática de Corea, lo que contraviene múltiples resoluciones del Consejo de Seguridad.

Condenamos el aumento de los ataques de Rusia contra infraestructuras críticas civiles y reafirmamos nuestro apoyo al sector energético de Ucrania. Italia, en particular, está ayudando a reforzar la resiliencia de Ucrania, no solo prestando ayuda bilateral, sino también entregando apoyo financiero específico al proyecto del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo para la producción hidroeléctrica del país. En 2025, acogeremos la Conferencia para la Recuperación de Ucrania. Juntos sentaremos las bases de una Ucrania próspera e independiente dentro de nuestra familia europea común.

En este momento, debemos pedir que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas se impliquen aún más para contribuir a resolver esta guerra devastadora y absurda. También necesitamos una diplomacia que aborde las preocupaciones y expectativas legítimas de los países en desarrollo, que se ven afectados por las repercusiones amplias de este conflicto, como las interrupciones de las cadenas mundiales de suministro y la falta de seguridad alimentaria. Seguimos empeñados en colaborar con todos los asociados que estén dispuestos a apoyar los esfuerzos de paz. Ahora es momento de intensificar nuestros esfuerzos colectivos para lograr ese objetivo.

Se levanta la sesión a las 18.10 horas.